

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



6
PTS

SAVEDRA

REMEMBRANZAS TAURINAS

EL SEGUNDO «MOJINO»

BRUNO del Amo, «Recortes», fraternal e inolvidable amigo (q. e. p. d.), se ocupó, en el número 560 de EL RUEDO, correspondiente al 17 de marzo de 1955, del que fué notabilísimo banderillero cordobés Rafael Rodríguez, «Mojino», y hoy vengo yo a prestar atención a un hermano suyo, a «Mojino II», sin perjuicio de que más adelante dedique algunas líneas a «Mojino III», pues tres fueron los hijos del famoso «Caniqui» que tal apodo ostentaron.

En la ocasión citada nos dijo «Recortes» algo del abolengo torero de esta familia al darnos cuenta de que el abuelo paterno de los «Mojinos» fué un estimable picador, llamado Francisco Rodríguez, «el Tato», padre del referido «Caniqui»; pero hay que suponer que la línea torera de tal familia empezara a trazarse mucho tiempo antes, pues don José Pérez de Guzmán, en su obrita «Toreros cordobeses» (1870), ya nos habla de un Juan Rodríguez que en el año 1749 quebraba lancillas a los toros, el cual fuese acaso el fundador de la dinastía de los numerosos toreros de tal apellido (famosísimos algunos) nacidos en Córdoba.

Juan Rodríguez Calvo, «Mojino II», fué torero porque no podía ser otra cosa; su padre había sido banderillero en las cuadrillas del primer «Camará», del «Salamanquino», del primer «Pepete» y del «Gordito», y los éxitos de su hermano Rafael bastaban por sí solos para hacerle aspirar a igual renombre.

Nació en Córdoba en el mes de marzo del año 1870, y siendo chavalillo comenzó a torear en la Plaza de dicha capital, y en algunas de su provincia, a las órdenes de Rafael Luque y Rafael Sánchez, «el Bebe», con el apodo de «Juanillo el de los perros», que fue por el que primeramente se le conoció. Pronto se hizo un buen peón de brega, un inteligente auxiliar, que en muchas ocasiones prestaba eficaz ayuda al matador a quien servía, y si como banderillero no fué gran cosa, la prontitud y la seguridad que le distinguían eran cualidades muy dignas de tomarse en consideración.

No llegó a la soberana posesión del arte de

banderillar que tuvo su hermano Rafael; no consiguió nunca rendir a los espectadores con la belleza plástica de una ejecución siempre admirable; pero supo sostener y continuar la fama de su familia.

Fué a Madrid y se vió solicitado para torear suelto con varios matadores; entre éstos fué Juan Jiménez, «el Ecijano», el que mejor acertó a estimar sus aptitudes, y al poco tiempo de recibir la investidura de matador de toros lo incorporó a su cuadrilla, a la que perteneció en los años 1891, 1892 y 1893. Después toreó, indistintamente, corridas de toros y de novillos por espacio de algunos años; sus paisanos, los matadores cordobeses, le llamaban con frecuencia; al formar «El Bebe» la cuadrilla que capitanearon «Machaquito» y «Lagartijo Chico», entró a formar parte de ella, y al presentarse la misma en Madrid, con fecha 8 de septiembre de 1898, «Mojino II», formando pareja con «Perdigón», banderilleó al primer astado de la tarde, llamado «Conejo», de la ganadería del duque de Veragua.

A tal hueste perteneció durante dos años, hasta que, el 16 de septiembre de 1900, tomaron los dos Rafaeles, «Lagartijo» y «Machaquito», la alternativa en Madrid; al dividirse aquella con tal motivo, quedó «Mojino» como subalterno de Rafael González, o sea, del segundo de dichos espadas, y al toro de la cesión de trastos, hecha por «Bombita» (Emilio) en la corrida de la doble ceremonia, lo banderilleó el repetido «Mojino», en unión de su paisano Fernando Díaz, «Mancheguito de Córdoba», toro que llevaba por nombre «Costillares», y pertenecía también a la ganadería de Veragua.

Fué «Mojino II» en la cuadrilla de «Machaquito» la persona de confianza por espacio de ocho años; nada hacía suponer que se separara de ella mientras dicho matador estuviera en activo; pero poco antes de terminar la temporada de 1908, un disgusto entre jefe y subalterno motivó la separación de éste, cuando llevaban toreando juntos más de 450 corridas de toros.



Juan Rodríguez, «Mojino II»

Allí puede decirse que dió fin la historia taurómaca de Juan Rodríguez Calvo, «Mojino II», pues si algo toreó después, fué muy poco y no tuvieron relieve alguno sus actividades.

Apodo es el de «Mojino» que sonó insistentemente, y siempre con elogio, en las postrimerías del siglo anterior al nuestro, cuando Rafael Rodríguez, el primero que lo ostentó, formaba parte de la cuadrilla de «Guerrita»; pero nunca supe el significado de tal palabra, si bien supongo que debe de querer decir «mohino», adjetivo que se aplica al que anda disgustado y triste.

Los andaluces han sustituido siempre la «hache» por la «jota», y literariamente nos da un ejemplo Pérez Galdós, al presentarnos, en su obra «De Oñate a la Granja» (de la tercera serie de sus «Episodios Nacionales»), al sacerdote Víctor Ibraim, de Coria del Río, «a la verita de Seviya», el cual, cuando entabla conocimiento con un compañero suyo, Pedro Hillo, le llama siempre «amigo Jiyó».

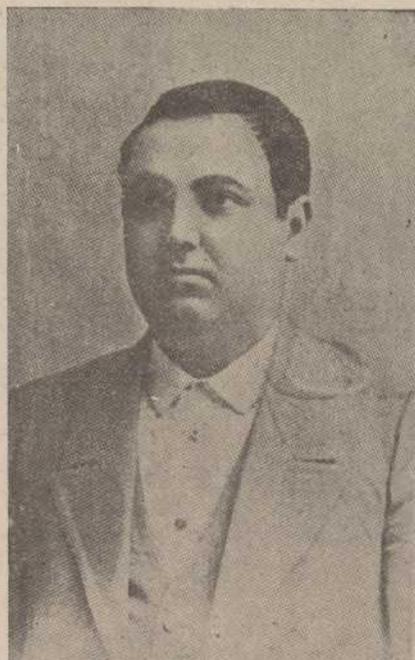
Y también puede servirnos de cita literaria la obra teatral de los celebrados e inolvidables hermanos Álvarez Quintero, titulada «La Zahorí», que vi representar a Irene Alba, cuya gran actriz, de memoria imperecedera, solía decir, al interpretar el papel de la protagonista: «Me llaman la "Sajorí"».

Perdónese me esta divagación prosódica, a la que me ha arrastrado el deseo de conocer el significado de tal apodo, aunque bien se me alcanza que, anduvieran o no «mohinos» los hijos de «Caniqui», poco o nada supone ello para trazar las semblanzas artísticas de los tres.

DON VENTURA



Juan Jiménez, «el Ecijano»



Rafael Sánchez, «el Bebe»

Lea usted todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes editada en
hucograbado

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain
Entered as second class matter at
the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL AMORÓS CUESTA

Dirección y Redacción: Herminio, Madrid 25 65-256164

Administración: Puerta del Sol, Madrid 22 64 56

Año XV - Madrid, 25 de Septiembre 1958 - N.º 757

Depósito legal M. 225 - 1958



✦ CADA SEMANA ✦

LA RECTORIA DE LA FIESTA

En el aspecto taurino, lejano ya el eco de la vibración de los ruidos, termina el año con la Asamblea celebrada el pasado sábado por la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, que fué convocada para designar la Junta rectora de la entidad, encargo que había sido confiado, en reunión precedente, al ilustre notario del Colegio de Madrid y gran aficionado don Manuel Amorós.

Por razones elocuentemente expuestas, y siempre dignas de respeto, el señor Amorós declinó continuar



«Encierro nocturno». Oleo de
Roberto Domingo
(Colección de don Julián Rojo)

Brandy "Espléndido"



Siendo

GARVEY

es exquisito

en el desarrollo de esa misión de unificar criterios, de formar un todo coherente, para la que por su prestigio y simpatía personal se halla tan bien dotado. Mas aparte esos motivos personales, el hecho nos hace pensar que la organización que se ha pretendido dar a las «peñas» taurinas no ha logrado, en sus diversos intentos, una orientación definida.

La conveniencia de las «peñas» es evidente; como lo es el calor que desde diversos ángulos prestan al mantenimiento de la Fiesta, desde la celebración de conferencias, veladas, literarias o institución de trofeos hasta la asistencia a las corridas, bien para alentar a sus diestros titulares o para, de una manera más objetiva, velar en todo momento por la pureza del espectáculo. Lo que acaso sea difícil es coordinar en una finalidad determinada tantos entusiasmos dispersos. ¿Con qué aspiración?

En la actualidad la Fiesta está regida por la Dirección General de Seguridad, en ejercicio de funciones que competen al Ministerio de la Gobernación, y el Sindicato Nacional del Espectáculo en las que le son propias. Acaso quepa algún reajuste en las hoy peculiares atribuciones de cada uno de los dos organismos; pero ya no haya, acaso, lugar a otras rectorías; y si al apoyo, con sugerencias recogidas del ambiente popular, a ciertas modificaciones o modernizaciones reglamentarias.

Precisamente el apasionamiento consustancial a la celebración de las corridas, con sus criterios tan diversos, los elementos tan heterogéneos que forman las «peñas», y puntos de vista posiblemente inconciliables haga que se acumulen variados obstáculos a la deseable unificación de todos los esfuerzos hacia una meta. Y discurrimos así cuando no se ha conseguido una estructuración viable, no obstante que han pasado por la presidencia de la Unión de Asociaciones Taurinas personalidades tan relevantes y tan competentes como el conde de Colombi, el conde de Villafuente Bermeja y ahora, aun cuando sin llegar de hecho a ejercerla, el señor Amorós.

Se nos ocurre si se estará en el caso de replantear el propósito conjunto que anime a las «peñas»; ellas, de por sí tan vigorosas, tan entusiastas, con vitalidad contagiadora de las más vivas simpatías; pero quizá sin un denominador común para conseguir una asociación apretada.

Por nuestra parte deseamos, sinceramente, que las gestiones que ahora inicia una nueva Comisión organizadora alcancen el éxito apetecido.

Nuestro aliento a las «peñas» y a cuanto favorezca el auge de nuestra fiesta, entrañablemente nacional, ha de continuar siendo firme en el año 1959 que está a punto de comenzar y en el que deseamos a todos venturas sin cuento.

EL LAPIZ EN *El Ruedo*

TERTULIA DE INVIERNO. — El plan es el siguiente, muchacho: debutas en Madrid, sorprendes y cortas una oreja; repites el jueves siguiente y cortas otra. Al otro domingo malo será que no des, por lo menos, una vuelta al ruedo. Y después, ¿para qué volver a las Ventas?...

PLAN DE TOROS

SIXAN CARILLAS



ANTONIO CAJERO

La mayor parte de las antiguas becerradas ahora se han convertido en los llamados festivos. En las antiguas becerradas no actuaban profesionales. En los modernos festivos alternan los matadores de toros con los de novillos y todas las cuadrillas se nutren con toreros. En la Plaza de Madrid, y durante el verano, se celebraban bastantes becerradas, que daban comienzo a las siete de la mañana. Hora un tanto extraña para ver toros, pero que presentaban el atractivo del fresco de la mañanita. Las becerradas fueron el antecedente del toreo cómico. El toreo cómico ha causado un daño incalculable e irreparable a la Fiesta. Las becerradas no hacían daño más que a los que se levantaban tan temprano, daño relativo puesto que madrugaban por su gusto, y además llevaban la perspectiva de la gran merendola. En las becerradas, los improvisados diestros toreadaban en serio y culpa de ellos no era si sus faenas resultaban cómicas. A su desmaña, a su impericia había que achacarlo, en manera alguna, a sus intenciones. Por esto las becerradas tenían su interés. Intereses de que, a mi juicio, carece el toreo cómico, parodia infortunada de una tragedia, remedo grotesco de algo perfectamente serio, porque una cosa es buscar deliberadamente la risa y otra provocarla inconscientemente. Un payaso es siempre inferior a un gracioso espontáneo, dotado, naturalmente, del don del donaire.

Los que tomaban parte en las becerradas se podían dividir en dos clases: los aspirantes a toreros y los aspirantes a ser héroes de una mañana ante los ojos de sus amistades y de los desconocidos. En los tiempos del auge de las becerradas el aprendizaje taurino era difícil, espinoso. La mayoría de las tuntas eran inasequibles a los torerillos en ciernes. Quedaban sólo las capeas pueblerinas, donde el ganado era de mucho respeto, moruchos resabiados de trabajosa y peligrosa lidia. Las becerradas eran la prueba ideal, y salir en ellas constituía el anhelo, casi siempre insatisfecho, de infinitos muchachos a los que picó la tarántula del toreo. Y no lograban sus deseos porque se interponían los aspirantes a héroes de un día. A ellos vamos a dedicar esta crónica, porque ellos caracterizaron lo que fueron las antiguas becerradas.

La organización de las becerradas más sonadas y populares corría a cargo de los diversos gremios del comercio madrileño. Tomentos como ejemplo el de los zapateros. Trasladémonos a uno de los primeros años de este siglo, pongamos el 1910. Trasladémonos al chiscón de un zapatero de viejo. Estos zapateros remendones alcanzaron mucha fama como buenos aficionados a toros. Sus humildes establecimientos se encontraban ornados con las litografías primorosas de Perea, que tanto prestigio dieron a la magnífica revista taurina «La Lidia». Y en su ámbito se respiraba ambiente taurómico. El maestro, los oficiales y la clientela masculina, sólo hablaban de toros y de toreros. Allí en la castiza calle del Salitre, y en el portalón de una casa de vecindad, tenía instalada su industria el señor Anselmo, sesentón viejo y frascuelista y abonado desde sus mocedades a un tablancillo de la grada del 6. Es una tarde del mes de junio y el señor Anselmo, mientras trabaja en unas medias suelas, dialoga con su amigo el señor Casimiro, ordenanza en el Ayuntamiento.

—Pues como te digo, Casimiro, la comisión organizadora de nuestra be-



Los que tomaban parte en las becerradas se podían dividir en dos clases: los aspirantes a toreros y los aspirantes a héroes de una mañana... En el ruedo, una nutrida cuadrilla de los tranviarios madrileños allá por el año 10... (Foto Archivo)

El planeta de los toros

LA BECERRADA DE LOS ZAPATEROS

cerrada ya nos hemos reunido y hemos acordado fijar la fecha del 1 de julio para la celebración de nuestro festejo.

—Poco tiempo tenéis.

—Sobra. Somos muy activos los de la comisión, y como todos somos veteranos en la tarea de organizar la becerrada, en un santiamén la montamos. El ganao será el de siempre, de don Eulogio, el de San Agustín, que nos manda la flor de su ganadería que no digo yo que sea la de don Vicente Martínez, pero que embisten muy majamente y están aparentes de trapío, erales adlantao, casi utrerros, con buenas defensas y buenas carnes, porque nuestra becerrada es una becerrada seria.

—Y tan seria! ¡Que se lo digan al Serapio, que el año pasado se tiró mes y medio en el hospital de resultados de la corná que le dió un becerrito!

—Que no hubiera salido, que nadie le obligó y bien que nos incordiá para que le pusieramos de segundo espada. Mojigangas con los zapateros, no. El que quiera pintarla ya sabe a lo que se expone.

—¿Vais a meter a algún aficionao?

—Al Ballesterín, que es un chico que promete. Tié valor y hechuras. Sólo que le vamos a anunciar con un nombre supuesto, al ojeto de que no se entere su padre, que está a matar con que el chico sea torero. A ti te lo digo porque eres de confianza y guardarás el secreto. ¿Sabes lo que nos va a dar más guerra? La cuestión de las presidentas. El año pasado llevamos quince y yo estoy empeñado en que este año no sean más que diez, porque si no va a llegar un año que no quepan en la meseta del toril. Y además, escogias, como el ganao, de buen trapío. Las feas y las desgarrás que se vayan a

los tendidos o que se queden en la cama soñando con los angelitos.

—Eso está bien. Pero trabajo te mando si queréis echar p'atrás a la Ildefonsa, la hija del señor Martín. ¡Y esa si que es fea con ganas y desgarrá de nacimiento!

—Allá veremos. Se hará lo que se pueda, que decía «Lagartijo»... ¡Hombre!, mira quién viene por ahí, el Onésimo. Te apuesto lo que quieras a que viene pa actuar de cachetero... ¡Hola, Onésimo, dichosos los ojos que te ven!

—Anda uno tan atareado. Felices, Casimiro. ¿La familia, bien? ¿Y la tuya, Anselmo?

—Vamos viviendo.

—Pues me he dejao el taller y me he venido p'acá porque me he enterao que estáis ya enredaos con la becerrada.

—¿Quié matar uno?

—No me faltan ganas, pero me sobran años. Mis aspiraciones son más modestas. Quiero salir de puntillero.

—¡Onésimo de mi alma, que te sacamos hace cuatro años y al que menos le arreases diecisiete puntillazos, y si no es porque te cogieron la puntilla aún están los cinco animales esperando su hora echao en el ruedo!

—Este año no tengas cuidao. De aquí a la fecha de la becerrada iré todas las mañanas al matadero, que ya lo tengo hablao con el jefe de los matarifes, que es conocido. No marrearé uno.

—El caso es que ya teníamos apalabrado a un amigo de casi toa la comisión.

—No le hace. Salimos dos puntilleros.

—El caso es que...

—Mira, Anselmo, no me presentes más casos porque estoy resuelto a salir. Es una cuestión de honor.

—¿Qué me dices?

—Lo que oyes. Es ya mucha tomadura de pelo de la familia, de los amigos, de la parroquia, que en cuanto se acerca nuestra becerrada empiezan a darme la matraca. «¿Qué, señor Onésimo, y este año no va usted a coger la puntilla y a matar los cinco de cinco volapiés frascuelinos?» Y este año los mato pa no matar a uno que yo me sé que anda diciendo por ahí algo que afezta a mi honor. Conque tú verás. Tú eres un buen amigo de muchos años y en ti confío.

—El caso es que..., te lo voy a decir claro. La comisión ha acordao que el puntillero se lleve las mismas entradas pa colocar que los matadores.

—¿Y cuántas se llevan los matadores?

—Doscientas, que una con otra a tres pesetas, hacen...

—No sigas. Un montón de pesetas. Pero ¿cómo se va a comparar un puntillero con un matador?

—Hombre, porque a lo mejor el matador no mata y el puntillero sí. Es un acuerdo firme. Conque si te hacen las doscientas hablaré con los compañeros y por ser tú haré todo lo que pueda.

—¡Camará con el negocio! ¡Doscientas entradas!... Déjame pensarlo... Es decir, no, ya está pensao. Acepto.

—Pues muy bien, pásate por aquí de aquí a unos días y te diré lo que haya.

Cuando el puntillero por honor se fué, dijo el señor Anselmo, todo alborozado.

—Habrás visto que la faena y la estocada de las doscientas ha sido dizna de don Salvador Sánchez Frascuelo. Este es un fantástico presumio, con más miedo que siete viejas y que quiere lucirse pa que lo vea una pidoaga de la que está enamoriscao, y como tiene parné, pues que pague el capricho, ¿no te parece?

—A lo mejor coloca las doscientas con prima a unos primos y gana dinero.

—¡Ni por soña, i'ín! A éste le cuesta la broma de la puntilla un pico y encima hará el ridículo, pero allá él.

Llegó el día de la becerrada. El señor Onésimo hizo el paseo vestido con un traje corto, flamante, envuelta su cintura en una gran faja de sedeo carmesi, tocado con un sombrero ancho tan grande como la plaza de toros. Al brazo portaba un capote nuevo, y oculta en él, una bota a la que de vez en cuando le pegaba un tiento para cobrar ánimos. El primer becerro se echó después de cinco o seis pinchazos propinados por el matador de turno. Y allá va, cachete en ristre, el señor Onésimo.

—¡Onésimo! —gritó una voz en el tendido—, ¡me he apostao una convidá a que son nones los cachetazos que vas a dar! ¡No me dejes mal!

El señor Onésimo iba pensando mientras se dirigía, temblón, hacia el bicho: «¡Maldita sea tu estampa, ladrón! ¡Si pudiera darte a ti el puntillazo en lugar de a este infeliz!»

Y en efecto, ganó la apuesta el del tendido. Diecinueve golpes lanzó el puntillero entre la enorme rechifla del público. Tan grande fué, que el señor Onésimo, avergonzado, se es cabulló de la plaza. Tomó el simón que tenía alquilado y dió las señas de su domicilio. A mitad del camino, rectificó y le dijo al cochero que le condujera al estudio de un fotógrafo. Y se hizo un retrato, capote al brazo, que estaba para comérselo.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



La esposa del ganadero, Carmina Camps, con la pintora de temas taurinos Ana Izquierdo y el empresario don Celestino Martín presencian las faenas



El ganadero y sus invitados

Faenas de herradero y tiesta en la ganadería aragonesa de don Laureano Mariscal

LA semana pasada lleváronse a cabo las faenas de herradero y tiesta en la vacada que, por tierras de Aragón, posee el entusiasta ganadero don Laureano Mariscal.

Esta ganadería, cuyos novillos vienen jugándose con gran éxito por las Plazas regionales durante las últimas temporadas, fué formada hace unos once años con vacas y un semental, procedentes de Veragua, adquiridas al criador de reses bravas andaluz señor Oñoro.

Las operaciones de «ferreo» y prueba tuvieron lugar en la finca propiedad del ganadero aragonés, denominada «Los Prados», cerca de Zaragoza, donde pastan sus reses.

Dentro de una placita improvisada, lo que daba más sabor campero a la fiesta, se realizó primero la «marca», colocando el hierro de la ganadería y el número correspondiente a las becerras, que fueron inscritas en el libro-registro. Después se procedió a la tiesta de veinticuatro hembras, entre vacas y utreras. Actuó a caballo el picador zaragozano Mariano Albericio, «Trajinero», e intervinieron como auxiliares los novilleros de la tierra Abilio Langa, «Aragonés», sobre cuya mayor experiencia en la profesión recayó el peso de la tarea; Juan Antonio Sánchez, Luis Ruiz, Manolo Berdún y el joven becerrista Antonio Mendi, «Niño de los Prados», ayudados por el ex

novillero Salvador Garin. Unos y otros encontraron abundantes oportunidades para lucirse aprovechando la bravura demostrada por las reses tentadas, entre las que, por su excelente nota, sobresalieron y fueron seleccionadas más de las tres cuartas partes.

También tuvieron ocasión de pasar un buen día los numerosos invitados. Y hasta alguno, de poner de manifiesto sus aptitudes toreras, echando un capote. Destacó, por más «intrépido y práctico» en su afición, el conocido médico taurino don Luis Yuntas, venido desde Madrid en compañía de su colega, doctor Barro, y del hermano de éste, el abogado don Antonio Barro.

Otros asistentes, como espectadores, a estas faenas fueron la pintora zaragozana —especializada en temas taurinos— Ana Izquierdo; el popular empresario don Celestino Martín y los buenos aficionados don Juan José Sarro, don Alfredo Concellón, don Arsenio y don Pedro Gregorio, don Javier J. de Valderrobes y el hermano político del ganadero don Tomás Camps.

Y todos quedaron encantados de las atenciones recibidas de don Laureano Mariscal, el esmeroso ganadero zaragozano, y de su distinguida esposa, doña Carmina Camps, a quienes expresaron sus parabienes por el feliz desarrollo de esta jornada campera.

ARMANDO JARANA



El doctor Yuntas marcando una becerra



El novillero «Aragonés» probándose una becerra

Figuras de La Voz de Madrid: CARLOS BARBER

Carlos Barber es un hombre de la radio, con una brillantísima carrera de éxitos, que al frente del cuadro artístico, y como jefe de emisiones y producción de La Voz de Madrid, le han colocado entre los primeros especialistas radiofónicos.

Su labor ahora, al lado de Bobby Deglané, en el montaje de las Siete Cabalgatas, que transmitirá la R. E. M. a través de su cadena gigante de emisoras, representa un inestimable valor de experiencias, iniciativas y responsabilidad.



¿Tiene usted una ilusión?

¿Sueña con una ilusión inalcanzable? Todos tenemos siempre ilusiones. Por lo menos, una que anhelamos realizar. ¿Qué ilusión es la suya? ¿Un violín? ¿Conocer una determinada ciudad? ¿Conocer personalmente a algún personaje famoso? ¿Poseer un libro de edición agotada? ¿Un objeto de algún artista famoso que le sirva de recuerdo?... Todos pueden lograr su ilusión. Escuchen a Adolfo Fernández y a Bobby Deglané en el delicioso y poético espacio radiofónico *El Ángel de la Sonrisa* y a lo mejor hacen realidad esa ilusión. Los dos populares locutores le esperan en La Voz de Madrid, de la R. E. M., a partir del día 5 de enero, con los Reyes Magos.

Un recuerdo en la muerte de "Relance"

EN un semanario como EL RUEDO, o en «Anuario de la temporada», si ahora se publicase, debe quedar «constancia en acta» de la desaparición de un crítico de la valía de don Joaquín Bellsolá y Gurrea, que adoptó el remoquete profesional de «Relance», hace años al margen de la Fiesta, refugiado en Calahorra y con dedicación a la protección de muchachos a los que daba carrera u oficio, poniéndoles en camino de ganarse la vida. Hacía tiempo que vivía anegado en pesimismo, no razonable; en finanzas, en política, en toros, en el porvenir de todo y de todos. Y ha muerto soltero y cuando había visto morir a casi todos los de su familia más cercana.

Una familia honorable, distinguida, de apellidos y escudos. Muy cuidadoso de su prosapia, se extendía en consideraciones acerca de sus cuatro apellidos, que eran: Bellsolá — catalán, de La Bisbal (Gerona) —; Gurrea, oscense, procedente de la sierra de Guara; Bayo (logroñés, de Arnedo), y Arrieta (de Cerain, Guipúzcoa). Su padre fué ingeniero de Caminos, discípulo de Echegaray, de Sagasta y de Amós Salvador; y su madre, Jacinta, ahijada de doña Jacinta, la mujer de Espartero, «no el torero, el valiente general», como distinguen en un cantable de «La Gran Vía». Doña Jacinta pertenecía a la aristocracia riojana.

Y allí, en Logroño, el 11 de abril de 1878, nació el que había de lograr notoriedad con su «Relance» como publicista taurino y con sus andanzas de crítico, con épocas en las que presenciaba en la temporada más de sesenta corridas, en Madrid y en las principales ferias españolas.

El año de la pérdida de las colonias, 1898, coincidente su afición con la retirada de Mariano de Cavia, «Sobaquillo», «se dejó crecer el pelo», como se decía de los toreros de entonces, y quizá fueron sus primeros garrapateos de crítico al ser nombrado corresponsal del madrileño «Sol y Sombra», en Vitoria, donde tuvo su residencia durante muchos años. Y b'en que, a propósito de una revista allí publicada, «Don Ventura» y yo le embromábamos por la declaración que hacía de «estar perdido por



Joaquín Bellsolá, «Relance», en la mesa presidencial (el último de izquierda a derecha), durante un banquete a Florentino Ballesteros (hijo), celebrado en Zaragoza el 22 de octubre de 1933

los pedazos» de una muchacha ocupante de un palco...; él, inalterable solterón.

Bellsolá fué guerrista y joselista. Con residencia en Madrid, ocupó la tribuna de «El Debate»; y en 1914, la casa «Nuevo Mundo» editó una nueva «La Lidia», que sólo duró una temporada, pero fué magnífica: tamaño folio, papel cuché, con láminas a todo color en las cubiertas y planas centrales, en su mayoría de Roberto Domingo, con lo que el máximo elogio está hecho. La colaboración literaria era selectísima, y «Relance» hacía la crítica de las corridas de Madrid y las de todas las ferias españolas. El gran momento de «Joselito» y de Juan Belmonte quedó muy bien plasmado en las páginas de «La Lidia», y en lo que «Relance» veía y enjuiciaba acreditaba su imparcialidad, no obstante lo que hemos dicho del joselismo de Bellsolá. Un joselismo derivado del guerrismo, como consecuencia de su predilección por el «torero largo».

Pero, antes que otra cosa, «Relance» fué «torista». Era amigo de todos los ganaderos de prestigio y su invitado en las fiestas camperas. De manera que para Bellsolá, acabado el ajeteo de la temporada, comenzaba el de los tentaderos. En las conversaciones con «Relance» había que seguirle con atención, porque los nombraba por su patronímico, dada su gran amistad con ellos, y había que deducir quién era «Manolo» o «Pepe» o «Eduardo».

Consecuencia de su especialización fué su libro «El toro de lidia», aparecido en 1912, que ponía al alcance de los aficionados de entonces, más despistados que los de ahora, un necesario y elemental conocimiento de lo que es el toro desde que nace hasta que muere en un ruedo. Salvo su precedente del «Doctrinal taurómico», de «Hache», no había otra fuente para el estudio del toro que el nuevo libro de «Relance». Mejores los tiempos actuales, de

gran desarrollo bibliográfico, gracias al esfuerzo de un Luis Fernández Salcedo, de un «Areva», y en espera de la publicación del historial de ganaderías que nos anuncia hace tiempo Luis Uriarte. Bellsolá, en sus colaboraciones, en sus conversaciones particulares, con las que mantuve muchas, estaba muy al tanto de ese historial, de esos entronques, de esas razas.

Descuidado en su persona, muchas veces hasta la dejación; voluminoso de cuerpo, alto, en sus tiempos de juventud y de otoño llevaba una barba lacia, que al final de sus días hizo desaparecer. De su descuido, recuerdo una vez en Bilbao, a la salida del apartado de la corrida, con un sombrero de paja, al que le había puesto en el forro un periódico en dobleces. Y la tinta de imprenta se le derretía con el calor y le llenaba la cara de tizones. Su afición a la letra impresa...

En los últimos años teníamos noticias únicamente, para nuestros santos, en agosto. La última postal, este año. Y era con más pesimismo que nunca, en todo y respecto a todo. En esa fecha ya se le aproximaba la muerte..., ocurrida el 19 de octubre, como está dicho, en Calahorra, a los ochenta años y medio. A la bondad y actividad periodística de Miguel G. Carrere, «Migueliyo», el excelente crítico de «Nueva Rioja», que no se dejó escapar la noticia, debo la exactitud del dato.

Muy importante, a mi ver, para los que se interesan por la historia de la Fiesta. Y Joaquín Bellsolá y Gurrea, «Relance», fué una descollante personalidad dentro de ella.

Bellsolá, con su pesimismo y su abandono, era un excelente conversador y un caballero. Como en agosto de 1959 ya no podré felicitarle, me anticipo ahora y le deseo que su alma la haya acogido Dios.

DON INDALECIO

El Ruedo

desea a sus lectores y a cuantos elementos
intervienen en la fiesta de los toros

FELICES PASCUAS

TIP Y TOP, ARTISTAS DE LA VOZ DE MADRID

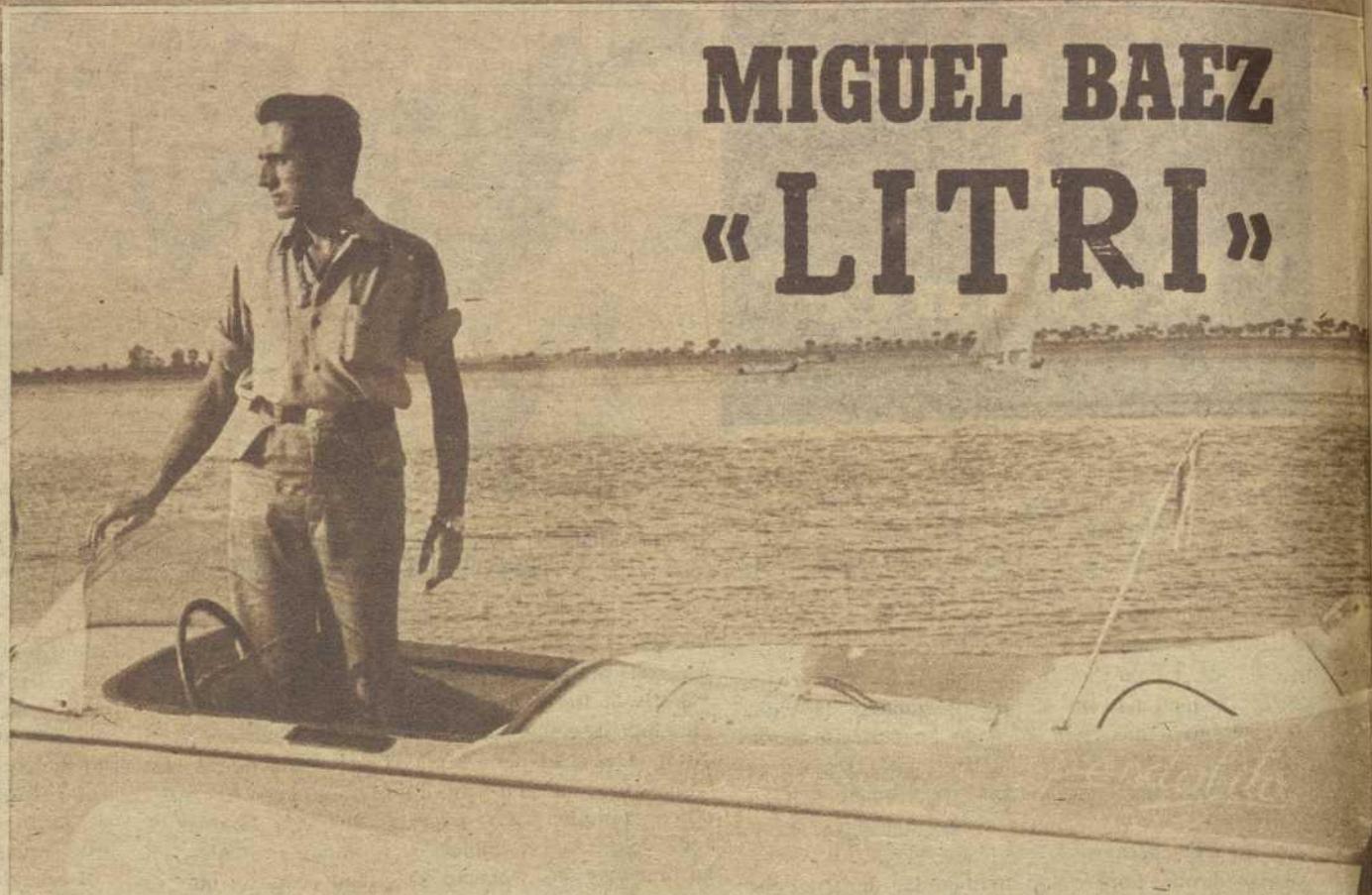
El desconyuntado humor, por el que discurre siempre un hilo de ternura, de Tip y Top, artistas exclusivos de LA VOZ DE MADRID, estará presente en las Siete Cabalgatas de la R. E. M., que coordinará y animará el más popular de los locutores españoles, Bobby Deglané. Los rápidos y destemillantes «skets» de estos dos singulares artistas, su impacto de alegría en el radioyente, constituirán una de las notas más salientes de las Cabalgatas, como lo constituyen en todos los programas de LA VOZ DE MADRID en que intervienen, regocijando a miles y miles de oyentes que escuchan LA VOZ DE MADRID en toda España, y aún más allá de nuestras fronteras.



Los conductores del coche de los toreros

Intimidades de los ídolos de la torería, contadas por lo menudo

MIGUEL BAEZ «LITRI»



CUANDO no es por unas cosas es por otras. El caso es que «Litri» siempre es actualidad, aunque esté alejado del fuego de los ruedos, como ocurre ahora. Y es que Miguel Báez, con su toreo patético, de alarido en el graderío; caló en la entraña del pueblo, y éste —caso extraño— no ha reaccionado contra el ídolo con la furia destructora que tiene por costumbre. «Litri» siempre contó con el favor de la masa, por lo que ha sido y es un torero simpáticamente popular.

Ahora, con motivo de una pequeña intervención interna en la nariz —exteriormente ha quedado intacta; nada de cirugía estética—, la figura de «Litri» ha vuelto a ser noticia, ocupando las primeras páginas de los periódicos. Con lo que se demuestra que, aunque se mienta, hay muchas ganas de escribir y de leer cosas de «Litri». Pero ni el director de la película «Litri y su sombra», que se empezará a filmar en la próxima primavera, le ha exigido reformarse la fachada, ni el interesado está dispuesto a perder la fisonomía con que se hizo famoso.

De todas las maneras, este reportaje puede sumarse a la serie gracias a la nariz de «Litri», puesto que por ese motivo se trajo el chófer a Madrid. El chófer de «Litri» es un hombre maduro, de pelo cano, con pinta de mayordomo de casa del barrio de Salamanca, serio como el maestro y con temor a que se le escape algo que no pueda gustar al torero. Carmelo López también nació en Huelva, y como suele decirse, vió nacer a Miguel, como se demostrará en seguida.

Es el propio torero quien me lo presenta. Y teniendo delante a «Litri» es obligado mirarle la nariz, sobre la que se ha hecho tanta leyenda estos días pasados, y preguntarle:

● **«LO QUE MAS LE ENFADA A «LITRI» ES QUE VAYA ALGUNO DE LA CUADRILLA BEBIDO»**

● **«EL PRIMERO QUE SE METE EN EL COCHE ES ARROYO, EL MOZO DE ESPADAS, Y SE QUEDA RAPIDAMENTE DORMIDO. PERO UNA VEZ SE LE DIO SIMPATINA Y AL DIA SIGUIENTE SE QUEDO DORMIDO EN EL BURLADERO»**

● **«UNAS VECES ME HABLA Y OTRAS SE PASA HORAS Y HORAS SIN ABRIR LA BOCA. HABLA POCO, PERO CUANDO HABLA HAY QUE TENER MUCHO TACTO CON EL»**

—¿Has leído lo que se ha escrito de tu nariz?

—¡Osú! Yo no sé por qué tienen tanto interés algunos periodistas en que yo me achique la nariz. Todo ha sido un invento, porque yo no he dicho más que me iba a operar de una pequeña desviación de tabique, ya que no respiraba bien. No me preocupa mi fotogenia. Pero como no merece la pena andar con rectificaciones, porque podría interpretarse por el lado

de la propaganda, pues la cosa ha quedado así.

—Y tú, ¿qué tal has quedado?
—¡Superió! Bueno, y te dejo con Carmelo.

—Por mí, no hay inconveniente en que seas testigo de la entrevista.

—Me voy, porque así te hablará con más libertad.

Interviene el chófer:

—¿A qué hora me necesita?
—De aquí a una hora. Me espera el médico.

—Hasta luego.

Carmelo López tiene la gorra del uniforme entre las manos; la da vueltas y más vueltas. De pronto, dice:

—Estoy más nervioso que cuando torea Miguel.

—Serénese... Aquí no hay riesgo, hombre.

—Es la falta de costumbre, ¿sabe?
—¿No le han hecho ninguna entrevista?

—Ésta es la primera. No sé cómo empezar.

—No se preocupe; yo le dirigiré.

—Pues sea lo que Dios quiera.

—¿Cómo entró usted a dar servicio a «Litri»?

—Yo había estado con su padre hasta que murió. Entonces me coloqué en una casa particular, pero seguí manteniendo una gran amistad con la familia de «Litri». Y un día, cuando menos lo esperaba, fué a buscarme Miguel para proponerme que le llevase el coche. Y aquí estoy.

—¿Qué tal se entiende con «Litri»?
—Bien. Tiene su geniecillo, pero se le pasa en seguida.

—¿Cuándo sale ese geniecillo?

—Pues unas veces cuando se levanta y otras en la misma carretera, que dice: «Carmelo, que ese coche nos ha pasado rozando.» Y es que él quiere que yo vaya mirando constantemente a los lados, porque teme que nos atropellen. Ayer mismo, al llegar al cruce de Alfonso XII venía un coche y se coló pegandito a nosotros, y Miguel no pudo por menos de exclamar: «¿No te tengo dicho que mires a los lados? ¡Casi nos mata ése...!» Ahora que no sé si, como está recién salido de la clínica, fué para probar a ver

JOSE LUIS NOBRE «EN LA VOZ DE MADRID»

Gran periodista, locutor y guionista portugués, con sensibilidad de poeta —su apellido hace pensar en aquel Antonio Nobre, el gran poeta del romanticismo luso—, José Luis Nobre llega a LA VOZ DE MADRID aureolado por un prestigio internacional. Es José Luis Nobre uno de los hombres más entendidos en todo el mundo en grabaciones electrónicas en alta fidelidad. C4: todos estos valores llega José Luis Nobre a LA VOZ DE MADRID, para tomar parte en el sensacional acontecimiento radiofónico de las Siete Cabalgatas que coordina el maestro de locutores Bobby Deglané desde el modernísimo Auditorio —un Auditorio de Radio excepcional—, que con las Cabalgatas se inaugurará. He aquí un nombre, José Luis Nobre, que pronto todos los españoles pronunciarán con admiración. Una de las grandes figuras de la R. E. M.



si se ha quedado bien del oído, porque le habían dicho que a lo peor lo iba a notar en la «coreja».

—Y cuando está en activo, ¿se preocupa tanto de los demás coches?

—Igual; pero entonces, de rato en rato, gasta algunas bromas con los de la cuadrilla para ir más distraído.

—¿Le gusta parar con frecuencia?

—De vez en cuando dice: «Vamos a parar aquí, a tomar un refresco.» Y con las mismas, p' delante otra vez, hasta que vuelve a tener sed.

—¿Es más comunicativo en la carretera?

—Unas veces me habla y otras se pasa horas y horas sin abrir la boca. Habla poco, pero cuando habla hay que tener tacto con él. Es que su genio es así, pero sin mala intención. Nunca dice las cosas con malicia.

—¿Qué le enfada más a «Litri»?

—Que vaya en el coche alguno de la cuadrilla bebido. Yo fui una vez un poquito «mareado». Me dijo que no lo volviera hacer más y así lo he cumplido.

—¿Y la cuadrilla?

—El primero que se mete en el coche es Arroyo, el mozo de espadas, y se queda dormido rápidamente. Pero una vez se le dió simpatina para que no se durmiera, y efectivamente, fué todo el camino muy espabilado; pero como al día siguiente se le habían pasado los efectos, cuando terminó Miguel de torear de capa a su primer toro, buscaba por el callejón a Arroyo para que le diera los trastos de matar, y resulta que Arroyo se había quedado dormido en el burladero.

—¿Qué le dijo «Litri» entonces?

—«¡Siempre estás durmiendo!» Pero después se mondaba de risa contándose a sus amigos.

—¿Duerme mucho Miguel?

—Poco. Cuando duerme es que va muy cansado. La cuadrilla, sí; duermen todos como lirones. Y Arroyo, el campeón.

—¿Son divertidos los viajes con la cuadrilla de «Litri»?

—Que se lo digan a Villalba.

—¿Qué puede decir Villalba de esto?

—Pues que cuando estaba para casarse le pegaban pellizcos para mandarle con cardenales al matrimonio, y había que ver a Villalba, con la nariz como una coliflor, las cosas que decía.

—¿Quién se fatiga más en los viajes?

—«El Vito», cuando no duerme.

—¿Y el matador?

—Aguanta bien, y eso que la mayoría de las veces los viajes son de noche, y, por la precipitación, hay ocasiones en que hay que quedarse sin comer. Entonces mantenemos el tipo a base de café y conversación, porque no hay quien aguante los ronquidos de la cuadrilla.

—¿Cuándo vió usted a «Litri» más preocupado?

—Nunca. Bueno, sí, una vez que atropelló con el coche a un motorista.

—¿Qué tal conduce Miguel?

—Bien. Es distraído, pero vamos...

—¿Y cuándo está más alegre?

—Por Nochebuena, que no quiere más que todo el mundo beba mucho.

—¿Cómo definiría usted a «Litri»?

—Un hombre de temperamento frío.

Sale de su casa y siempre va serio, porque es así; pero con los amigos cambia, se ríe mucho.

—¿Es muy derrochador?

—¿De qué?

—Ahora ha tenido gracia usted, hombre. Derrochador de dinero.

—No. Como no sea para comprar algo para él o para su casa, mira la peseta. Claro que el día que se reúne con amigos y está a gusto, a lo mejor dice: «Hoy pago yo», y se acabó.

—¿Sufre usted con él?

—Yo no sufro más que cuando me reprende por cualquier cosa.

—¿Por ejemplo?

—Por eso del coche. Porque si usted va conduciendo y va al lado uno que sabe del volante, pues sufre más que el que conduce. A Miguel hay que conocerle; desde luego que es una bella persona.

—¿Sigue teniendo mayoría en Huelva?

—Allí es el amo.

—¿Qué hace cuando no torea?

—Ahora se entretiene con sus gallos ingleses; de vez en cuando se va a la finca y también se divierte con



«Miguel es un hombre de temperamento frío. Sale de casa y siempre va serio, porque es así su carácter; pero con los amigos cambia, se ríe mucho»

su barco.

—¿Qué le parece a usted como torero?

—Eso todo el mundo lo sabe: un torero que levanta al público de sus asientos.

—¿Y como hombre?

Carmelo ha ido más allá del alcance de la pregunta; pero, en fin, ahí está su respuesta:

—Un gallo de pelea.

—¿Cómo reacciona con las cogidas?

—Bien, como un hombre. Yo le vi la tarde de Zafra, y, con la cornada que tenía, se empeñó en matar el toro. Y, ya sabe usted, cuando un toro le achucha se encorajina y se va la empinada.

—¿Qué le dice a usted en la intimidad?

—De toros, nada. Porque hablamos de lo que le parece, pero de toros, ya le digo, ni pío.

—¿Y en el trayecto del hotel a la Plaza?



«Miguel tiene su geniecillo, pero se le pasa en seguida. Unas veces cuando se levanta, y otras en la misma carretera, se pone un poco malhumorado»



Al final de la entrevista, el chófer de «Litri» ha pedido al fotógrafo que le retrate con la gorra puesta, porque le da más personalidad... Y ahí está el hombre que acompaña al famoso torero de Huelva en los viajes, vestido de «durse», como dicen por su tierra (Fotos Martín)

—Callado. Se mete en el coche, se sienta, y a la Plaza. Y a la vuelta, igual. El es así.

—¿Usted cree que toreará el año que viene?



No, no es que en este momento Carmelo López quiera decir con su índice que Miguel está un poco loco, no; lo que ocurre es que el chófer de «Litri» está haciendo memoria

—No respira. El sabrá.

—¿Qué le aconsejaría usted?

—¿Yo...? Que no torear, porque para él, para su madre y para su hermana, le sobra con lo que ha ganado.

—Bueno, Carmelo, pues ya no le entretengo más.

—Podíamos hablar ahora de una cosa muy interesante, si a usted le parece.

—¿De qué se trata?

—De la cuestión sueldo.

—¿Qué pasa, hombre?

—Pues que yo gano mil quinientas pesetas, y cuando termina la recolección de la finca me suelt dar quince kilos de garbanzos, «papas» para una temporada... Pero ahora que va a estrenar coche podíamos darle un toquecito a ver si sube un poquillo el sueldo. Año nuevo, ¿sabe usted?...

—Y de pagas extraordinarias, ¿cómo andamos?

—Las estipuladas por el Gobierno: Nochebuena y 18 de julio.

Ya ha quedado tranquilo Carmelo. Ahora lo que hace falta es que el maestro no pierda la serenidad que le caracteriza. Año nuevo, ¿sabes, Miguel?...

—¿Cuándo se van para Huelva?

—Pasado mañana ha dispuesto Miguel.

—Buen viaje, y a mirar para los lados...

SANTIAGO CORDOBA

ANTONIO MORALES, EN «LA VOZ DE MADRID»

Para realizar la «operación amarres», como regidor de la misma en las Siete Cabalgatas de LA VOZ DE MADRID, que difundirá la cadena gigante de Emisoras de la R. E. M., se ha incorporado a los servicios de la Emisora Central, Antonio Morales, compañero inseparable de trabajo de Bobby Deglané, creador y coordinador de estas Siete Cabalgatas que espera el público de toda España. La «operación amarres» consiste en atar todos los cabos, pulsar todos los registros, comprobar todas las aportaciones según los planes previstos.

La experiencia radiofónica — en organización, ideas y personas — de Antonio Morales es un valor que la R. E. M. ha tenido muy en cuenta al elegir las personas que han de llevar al éxito más resonante las Siete Cabalgatas — una parca cada día de la semana —, que a las diez y media en punto de la noche tendrán a toda la escucha pendiente de los programas más sensacionales y modernos, más animados y agradables que cabe imaginar.



DEFENSA Y ELOGIO DE LA PROSA TAURINA

No hace muchos días, en una reunión amistosa y cordial en que hallábase un ilustre académico de la Española, se habló de la deformación del léxico con el empleo de términos absurdos, barbarismos, palabras de creación impuesta por la evolución de las costumbres. Aunque el «inmortal», a quien los demás requeríamos con insistencia, se declaraba partidario de las mayores amplitudes, de lo que podría calificarse «manga ancha», no dejaba de coincidir con los demás «circunstantes» en que se cometen abusos que no tienen defensa posible.

Los locutores de radio incurren, con excesiva frecuencia y despreocupación, en ese empleo de vocablos que no han sido aceptados aún por la Academia y que nos «arañan» cuando llegan a nuestros oídos. Alguien señaló que también en la crítica deportiva se advierte cierto desenfado para la pureza de lenguaje. Finalmente, aludió alguno de los reunidos a la prosa taurina. Y entonces fué el propio académico, más autorizado que quienes le rodeábamos, el que hizo una defensa de la literatura taurina. «No se dan tantos atrevimientos como en la radio o en la crítica deportiva. Lo tradicional es el uso de metáforas que, a veces, han podido parecer originales, extrañas, pero que han quedado.» Y es corriente —añadía— que frases de específico carácter taurínico hayan trascendido al habla vulgar. Para referirse a cosas, para comentar hechos y para subrayar motivos que nada tienen que ver con los toros, se acude a aquellos dichos. Por ejemplo, cuando decimos, al referirnos a la ayuda que alguien presta a quien la necesita, suele decirse «hacer un capote». Que es algo como «hacer el quite», en un momento de apuro o peligro.

Lidiar y bregar son verbos concretamente relacionados con la tauromaquia, pero que se emplean en otro tipo de actividades o posiciones en la vida. «Quedó para el arrastre», se dice de quien ya no levanta cabeza, del enfermo grave, del irremisiblemente perdido. De un médico eminente, destacado, suele hacerse esta expresiva calificación, aprovechando un término taurino: «Es un primer espada», lo que quiere indicar su jerarquía científica relevante. A quien anda por la vida portándose mal, con intenciones aviesas, se le llama «marrajo». Y así sucesivamente podrían citarse muchas frases y expresiones que han sido trasplantadas del léxico privado de los toros y las corridas a la vida vulgar. Otro ejemplo: «Tiene buena mano izquierda», para señalar y ponderar habilidad, destreza, maestría. La cita se haría inacabable. Y ella acredita la fuerza, el vigor popular que lo relacionado con la Fiesta, aunque no fatten detractores o enemigos —acaso, ahora, en el mismo predio donde debería sentirse más interés por su defensa—, ha tenido y sigue teniendo.

Por lo demás, aparte esa popularidad que se refleja en la frecuente utilización de expresiones de específico carácter, para otras comparaciones o citas, ha de reconocerse que, en pureza de lenguaje, se ha manifestado, de siempre, una gran altura,

un celo exquisito, no corriente en otras zonas de actividad. Literatos muy ilustres —en todos los tiempos— tuvieron especial preferencia por los temas taurinos. No creo que haga falta recordar a los lectores la eximia personalidad de Mariane de Cavia, el gran maestro de periodistas (excelso entre los excelsos, como dijo don Manuel Aznar, refiriéndose a otro ilustre colega), que popularizó el seudónimo de «Sobaquillo» y escribió crónicas de toros sencillamente magistrales. Y otro periodista de honor —lo es por su categoría personal, por haber honrado a la profesión y por calificación oficial—, Gregorio Corrochano, dió pureza y prestancia al castellano, al redactar sus reseñas y sus artículos sobre temas de tauromaquia.

Traigo aquí hoy estas apostillas, porque ese diálogo entre unos amigos, con la feliz y muy autorizada intervención de un miembro de la Academia, también periodista que nos honra y enaltece, puso de manifiesto una gran verdad, aunque la metáfora haya sido, en algunas ocasiones, exagerada, audaz, como aquella que para aludir a la nobleza de un cornúpeta lo parangonaba con una hermana de la Caridad, la prosa taurina fué y es, por regla general, limpia, respetuosa con el idioma y, muchísimas veces, modelo de elegancia. En otros sectores —y más acentuadamente en los tiempos actuales— se cometen transgresiones incalificables. Eso de «programar» y «protagonizar», por ejemplo, hierre, lastima. El cine, la radio y no digamos el deporte, se conceden a sí mismos licencias excesivas, imperdonables, que en los toros, en todo lo relacionado con la Fiesta, no se dan. Por lo menos, con tanta frecuencia. Hipérboles, exageraciones, frases hechas, términos metafóricos, sí. Pero sin saltar la barrera que la limpieza, la fijeza y el esplendor nos imponen a todos.

FRANCISCO CASARES



«LA VOZ DE MADRID» hará funcionar para la R. E. M. a Bobby Deglané con las «voces de la simpatía... No lo olvide, «Sota, Caballo y Rey». Un juego de cartas que entretiene, emociona y da dinero.

¡TODOS PREGUNTANI

Todos preguntan y todos ganarán dinero si saben preguntar. Y esos todos son todos ustedes, queridos lectores. Escuchen, a partir del martes 6 de enero, el programa ¡TODOS PREGUNTANI!, que en «LA VOZ DE MADRID», para la R. E. M., traerán los Reyes Magos. Ustedes preguntarán y unos jóvenes sabios contestarán... Ustedes pueden leer la pregunta tranquilamente. Si consiguen embarullar a los jóvenes sabios, ganarán dinero en ¡TODOS PREGUNTANI!

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



En un periódico se ha escrito bajo firma que el toro de hoy está *desvalorizado y desvirilizado*. Son ganas de inventar palabras, aunque es muy probable que el autor estuviera seguro de no haber inventado nada y creyera a pies juntos que el diccionario de la Real Academia Española explica conienzudamente y a su gusto lo que quiere decir.

Pero es peor que sus lectores, viéndolas usadas en letras de molde e interpretando el sentido de la preposición inseparable *des* y los colgados sufijos *valorizado* y *virilizado*, hayan entendido o querido entender la intención del autor de ultrajar al toro de lidia actual.

Mas, ¡oh dolor!, tampoco los sufijos los registra la Academia, y si hay algún parecido con palabras semejantes la culpa no es del autor, porque en tal caso los habría cambiado por otros más expresivos de la verdad que pretende decir.

En efecto, eso de valorizar es un camelo como una casa, pero si el autor ha tomado de punto de partida *valoración*, debiera haberse enterado de la más fácil traducción a valorar o valuar, a fijar el precio.

Resulta entonces divertido que el toro está —es preciso usar el mismo lenguaje— *revalorizado*, porque ¿hay quien dude que un solo toro cuesta ahora bastante más de lo que costaba una corrida antes e incluso después de la guerra?

Mucho más divertido es analizar el otro sufijo, inexistente también en el sapiente texto académico, puesto que lo viril o la virilidad es una condición del hombre y no del toro.

¿Quiso decir con eso de *desvirilizado* que el toro ya no es hombre? Pues haberlo dicho de una vez, aunque todos estén hartos de saber que si ahora no es hombre es porque nunca lo fué.

Y si quiso decir otra cosa fácilmente sospechable, ¿cómo no pensó que los toros, pese a los estigmas que pretende achacarles, se reproducen largamente?

Claro que eso de pensar, de meditar para hablar mal de la Fiesta, es un achaque tan general como lamentable, aunque no exista español que no se considere un verdadero experto en la materia.

Y si ese español tiene, además, pluma y un periódico donde escribir, le bastará no haber ido a los toros desde que se retiraron *Lagartijo* o *El Guerrero*, o se murieron *El Espartero* o *Joselito*, para exponer a sus lectores sus hondos, profundos y arraigados conocimientos técnicos para molestar a los toros, a los toreros, a los apoderados, a los empresarios e incluso a sus colegas, críticos taurinos, de hoy.

Se ataca al hoy. Hoy todo es falso, malo, feo... Es decir, que cualquier tiempo pasado fué mejor, según la inevitable añoranza senil ante los jóvenes de hoy.

Claro que los jóvenes de hoy viven bastante mejor que los de ayer y disfrutan de innumerables ventajas desconocidas en aquellos tiempos del cuplé, por ejemplo.

Estos jóvenes pueden ver unos toros que no son los de antes y con los que se dan unas corridas que afortunadamente tampoco son las de antes.

Tampoco los toreros son los mismos. Pero con éstos y con aquéllos tienen que contentarse y se contentan, porque son los que hay. Y con los que se divierten.

FESTIVAL NAVIDEÑO EN ALICANTE

Cortaron trofeos Antonio Bienvenida;
Julio Aparicio, Gregorio Sánchez,
«Pacorro» y «Miguelín»

En Alicante, el pasado domingo, con lleno completo, se celebró el festival a beneficio de la Campaña de Navidad. Se lidiaron toros de doña María Teresa Oliveira, que fueron bravos, con poder y aplaudidos en el arrastre.

Antonio Bienvenida, faena magnífica entre ovaciones y música. Mató de una estocada y descabelló al primer golpe. Gran ovación, oreja y vuelta.

Julio Aparicio realizó una faena de castigo y mató de media estocada y un descabello, sufriendo un palotazo en el pecho. Ovación y oreja, que el diestro rechaza.

Gregorio Sánchez tuvo una actuación magistral, cuajando una faena de arte y dominio entre ovaciones y música. Mató de una estocada sin puntilla. Gran ovación, dos orejas, rabo, vuelta y saludos.

«El Tino», en una floja actuación, fué cogido sin consecuencias y tuvo momentos de desconcierto. Mató de tres pinchazos, media estocada, una entera y cinco descabellos.

«Pacorro», faena que se ovaciona. Después de dar cinco naturales es cogido sin consecuencias. Entrando defectuosamente, mató de dos pinchazos, una entera y descabello a la primera. Oreja, protestando parte del público; vuelta al ruedo y saludos.

«Miguelín» realizó una faena espectacular, con pases de espaldas y de tres marcas para una estocada. Ovación, dos orejas, rabo, vuelta y paseo a hombros.



Una garbosa verónica de Antonio Bienvenida, que cortó una oreja



Julio Aparicio con el capote; sufrió palotazo y cortó orejita



Por redondos, Gregorio Sánchez, que ganó dos orejas y el rabo



También por redondos, «El Tino», que actuó sin tener gran fortuna



«Pacorro», ante sus paisanos, también pudo lucirse y ganar premio

Una verónica pinturera de «Miguelín», que ganó orejas y rabo (Fotos Sánchez)



¡SOÑAR NO CUESTA NADA!

Si Calderón de la Barca dijo que «la vida es sueño», nosotros afirmamos que **SOÑAR NO CUESTA NADA**. Usted sueña una cantidad de dinero, la que sea, y de pronto tendrá usted dicha cantidad en la mano. Usted tendrá que defenderla para que el dinero sea suyo. Escuche a Bobby Deglané y a las voces de la simpatía, los locutores de **LA VOZ DE MADRID**, que a través de la R. E. M., en la Cabalgata de los lunes, le brindarán la oportunidad de ganar dinero con **¡SOÑAR NO CUESTA NADA!**

ARTE Y OFICIO DE TOREAR



José Gómez, «Gallito»

sino interpretar estéticamente la plasticidad del toreo como lucha, engaño, luz, color, valentía; estilo, en una palabra, a través de un «gesto», de un hombre, de un artista. De aquí la archisabida frase, no por dicha menos veraz y vigente: «El estilo es el hombre.»

No es desdeñable, ni mucho menos, la sabiduría en el oficio de torear. Sin él sería imposible la Fiesta. Un buen peón, un buen rehiletero, un buen picador, un diligente monosabio, coadyuvan eficazmente a la realidad del juego taurino. Y esto sin contar que la artesanía de los tres primeros no siempre queda circunscrita a tal labor artesana, a simple destreza, sino que en algunos de sus ejecutores es arte de la mejor ley. ¿Qué veterano aficionado no recuerda, por ejemplo, el arte de banderillear de Luis Suárez, «Magritas», o aquel correr y «centrar» a los toros propio de un «Blanquet», por no citar más que a consagrados y maestros dentro de los peones? Y nada digamos —de lo mucho que aún puede decirse y evocarse— de la sapiencia en el oficio que caracterizó al espada José Gómez, «Gallito», estupendo artista por otra y rebosante parte. Apice este diestro de la gran escuela que aúna arte y oficio, saber y estética del toreo. Curiosa y notable conjunción cuando, verbigracia, el «castigo» necesario de un toro se armoniza —se expresa, repitamos— con una luminosidad de estatuario rango, con una magnificencia digna de los más altos pinceles y cinceles. Otra vez el recuerdo de «Joselito» viene a nuestra memoria como símbolo o arquetipo de dicha conjunción.

Más oficio y valor que arte —frecuentemente temeridad— hubo en los viejos lidiadores. No es extraño. Porque la des-

treza lo era todo, o casi todo, y lo torpe de la res no cuadraba con las exigencias posteriores del toro de lidia. Ya que el depurado toro de lidia no empieza a apuntar hasta mediado el siglo XIX. Es entonces cuando el oficio empieza a plasmar en arte y cuando pueden categorizarse arte y oficio con perfiles y divisorias y todavía con innegable relatividad uno y otro. Téngase presente que, cuando «Paquiro» habla del arte de torear, sus lecciones y explicaciones comprenden más habilidad que arte, ya que al torero aún no le era dado, o le era muy remotamente, hacer lidia artística. Y uno de los artistas precursores fué el dicho «Paquiro», caso insólito el suyo, desde luego, con aquellos toros. Por algo se le llamó el «Napoleón de los toreros».

Es sobremanera interesante y atrayente ver la actuación del torero en su desarrollo profesional, para que sus ponderables de arte y oficio se hagan ostensibles. Por sí mismos ambos marcan y definen su propio peso, la preponderancia de uno sobre el otro, o bien su equilibrio. Así nos encontramos con que una ejecución puede ser intachable sin ser artística, y viceversa, con un sentido artístico que adolece de pobreza de oficio. Y también con esas desastrosas actuaciones de algunos toreros, que nos ha sido dado ver por llevar ellos en la cabeza —«priori»— una faena que quieren realizar a toda costa sin tener en cuenta las condiciones del toro. Verdad es que, en buena lógica, lo primero que se requiere es ser lidiador. Sin ser lidiador no es posible ser buen torero. Pero esto no es óbice para que un torero revele excelentes facultades de artista... si tiene la fortuna de que le toque en suerte un toro al que le «venga a medida»

la faena ideada de antemano. Que es casi como esperar sol de las nubes y sequedad del agua. Porque, en fin de cuentas, no es posible ser artista sin oficio, aunque se pueda ser buen oficial sin que el «ánima artis» le adorne o propicie.

Riámonos de esos que dicen que un artista del toreo puede carecer de conocimientos de éste o ignorar elementos básicos de la lidia. Sin conciencia del oficio no existe el arte. Tal vez, por casualidad, pueda saltar la liebre donde menos se piensa. Pero como no haya liebres... ¿Qué? Pues no habrá salto. (Dicho sea esto como homenaje a Pero Grullo.)

Acuden a nuestra memoria, asimismo, referencias de toreros más o menos artistas, en los que la destreza del oficio era siempre —o casi siempre— utilizada para jugar con ventaja en la lidia, aparentando un riesgo o peligro que no corrían o que corrían relativamente. Un caso típico a este respecto, pero cuya ejemplaridad no niega los valores de arte y oficio del diestro, fué el de Francisco Arjona, «Cúchares». Este torero «aventajista» sabía cubrir con su talento y ardid lo que muchos no han logrado con su habilidad ni con su capacidad artística. Lo cual no deja de ser un mérito —y grande— de la personalidad. Que es lo que, al cabo, se impone y manda. Ya que arte y oficio, para serlo de veras, requieren al hombre, al hombre de cualidades. Que en unos son superiores que en otros, o, mejor dicho, diferentes. Es natural. Humano. Es ley de vida. Es... lo que es así y no puede ser de otro modo. De todas maneras, el buen aficionado cala y calibra bien la expresión del arte y la bondad del oficio.

JOSE VEGA

EL toreo es un arte y un oficio. Un arte como expresión plástica, y un oficio como mayor o menor habilidad en la lidia de reses bravas. Cuando el oficio se personaliza, se distingue del mero conocimiento y se eleva con singularidades y acentos propios, adquiere categoría artística, individual, concreta. Surge el gran torero, el artista del toreo o el torero artista, que supone una superioridad, una «expresión» que ya no está subordinada al oficio, porque toma del arte de torear lo que éste tiene de belleza, de gracia, y crea una síntesis de particulares dones, cualidades o atributos. Esto significa no sólo saber torear,

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



Francisco Montes, «Paquiro»

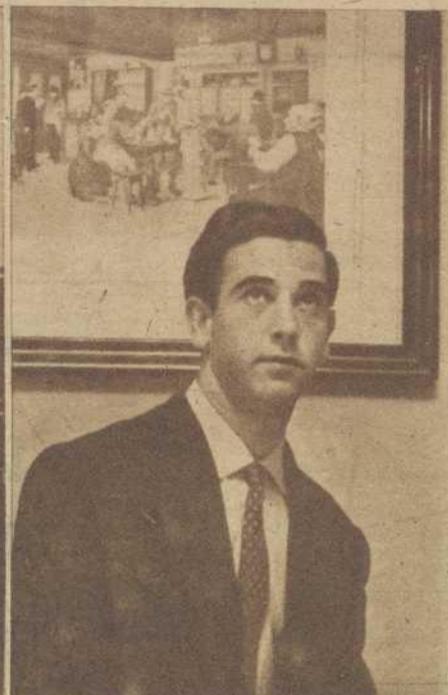
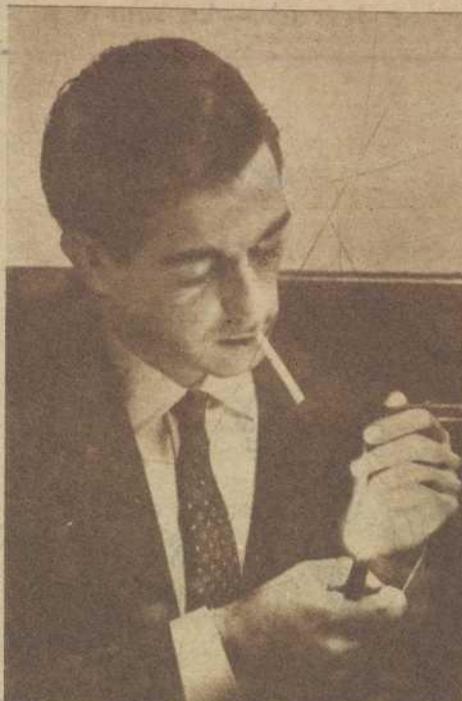


Luis Suárez, «Magritas»



Francisco Arjona, «Cúchares»

Los nuevos rumbos del madrileño Luis Segura



Luis Segura está satisfecho del resultado artístico de su temporada, pero... el madrileño espera mucho de su nueva orientación; confía en redondear su temporada 1959

EN 1958 hubo muchas alternativas. Sin embargo, pocas son las que cuentan a la hora de la verdad. Pocas las que, a juicio del buen aficionado, están justificadas por los méritos. Entre éstas está la de Luis Segura, el joven madrileño, que se doctoró en la Plaza de «su pueblo», y precisamente en la máxima solemnidad taurina del año, en la corrida del día de San Isidro, en plena feria de la Villa y Corte.

Luis Segura, torero de Madrid, aspira a ser torero... de toda España. Ahora, Luis ha cambiado de rumbo. Ante la nueva temporada, ha confiado su representación a don Roberto Liborio, que será, en adelante, quien guie sus pasos. Una orientación nueva, que el torero desea que sea definitiva.

Luis, muchacho de finas maneras, pulcro y elegante, se confiesa con el periodista en el «hall» de un hotel de

la Gran Vía, mientras en la calle bulle la alegría prenavideña...

—¿Qué opina Luis Segura de su temporada 1958?

—Que fué una temporada brillante, en cuanto a su rendimiento artístico, aunque pudo serlo aún más.

—¿Por qué no lo fué?

—Los imponderables, que dicen algunos.

—¿Cuál fué el balance numérico?

—Once novilladas y treinta y tres corridas.

—¿Cuáles son los recuerdos del año?

—El principal, el de mi alternativa, aunque no tuve suerte. Pero era una fecha largamente acariciada. Menos mal que luego se enmendó la cosa, y en mi segunda tarde, ante el público madrileño, quedé mucho mejor. Toreé con gusto a aquel bicho de don Alipio, al que corté la oreja. La gente lo comprendió también.

—¿En qué otras plazas toreó a gusto?

—En Burgos, en la corrida de San Pedro; en Mérida, en Barcelona...

—Y de su etapa de novillero... ¿cuáles fueron los mejores recuerdos?

—Recuerdo un triunfo en Málaga, con dos novillos, en los que escuché un aviso en cada uno. Pero la gente me aplaudió y no me guardó rencor. Lo demostró cuando toreé, luego, dos tardes más...

—¿Dónde le gusta torear más?

—No tengo preferencias, pero es natural que donde me sienta más satisfecho, si triunfo, sea en Madrid. Por algo es mi pueblo...

—¿Hay algo preparado ya para la próxima temporada?

—Todavía es prematuro. Mi apoderado anda en conversaciones... En fin, que se está elaborando el guiso...

—¿Y América? ¿No le tienta esa aventura?

—Este año no fué posible, pero no quiere decir que renuncie a ella. El año que viene, Dios mediante, daré el salto.

—¿Ha cambiado mucho la vida para usted al llegar a ser torero?

—No. Realmente... yo no tenía más capricho que llegar a ser matador de toros. Lo he conseguido. Ahora quiero ser figura del toreo. Ya veremos si lo logro también.

—Y como torero, ¿ha cambiado desde sus comienzos?

—Tampoco. Claro que algo se aprende, pero el toreo que yo llevaba dentro, en la cabeza, es el mismo que realizo ahora.

—¿En qué línea se ve?

—En la línea clásica. Aunque muchos dicen que soy un torero clásico y artista a la vez.

—¿Qué hace ahora, en vacaciones?

—Pasear, ir al cine...

—¿Deportes?

—No dejo de hacer ejercicio. Ando mucho. Juego también al frontón.

—¿Y el campo?

—He pasado algunas semanas en el campo charro, en la finca de don José Matías Bernardo, «Coquilla». Y en la de Villagodio, en Zamora. Y en la de don José de la Cova, en Sevilla. Ahora, en cuanto pasen las fiestas, volveré a entremarme. Hay que estar a punto para cuando suene el clarín.

—¿Cuándo sonará para usted?

—Este año, como viene muy adelantada la Pascua de Resurrección, «todo el mundo» va a comenzar en marzo, toree o no en las Fallas. Yo aún no sé si iré o no a Valencia, pero en cualquier caso torearé el Domingo de Resurrección, en Barcelona o en Francia. Todavía no está decidido.

—¿Tiene confianza en 1959?

—Absoluta. Espero que esta vez fallen... los «imponderables».

—Que así sea, amigo.

FRANCISCO NARBONA



Luis Segura con su apoderado, don Roberto Liborio (Fotos Lendínez)

MATIAS PRATS, COMANDO DE LA R. E. M.

Dávila ha visto a Matías Prats como todos vagamente nos lo hemos imaginado alguna vez: siguiendo el balón tan de cerca o más que el propio jugador para comunicar rápidamente al radioescucha las incidencias del juego. Este Matías Prats, impar locutor deportivo, informador excepcional, será «comando» deportivo en las Cabalgatas —una para cada día de la semana— que LA VOZ DE MADRID retransmitirá a toda España por medio de la gigantesca cadena de emisoras de la R. E. M., desde el modernísimo auditorio de próxima inauguración.

El dinámico, el popular Matías Prats, actuará en este «Marca» radiofónico que ofrecerán las Cabalgatas, animadas y coordinadas por el maestro de locutores Bobby Deglané, que en ellas verificará su triunfal reaparición.



ARTESANIA TORERA

— V —

Los quites.—La «chicuelina».—La «navarra». — Antonio Ebassun.—
El «araró».—La «gaonera».—Diferencias entre la «gaonera» y la
suerte de «frente por detrás».—La suerte al costado



DICHO en el capítulo anterior cuanto conviene advertir para que resulte buena la ejecución de la suerte de picar, es oportuno tratar ahora del toreo de capa que los espadas practican al hacer los quites, cuando no les agarra el diablo por la pigracia, o el toro, con su poder, les aconseja prudencia.

Se trató ya de la suerte de la verónica; queda dicho todo lo fundamental de este lance, y se aclaró que, de ordinario, los espadas torear por verónicas tan pronto son fijados los toros y antes de que éstos sean picados. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que cuando se hacen los quites no se torea por verónicas; se hace así y a menudo; pero hay otros lances que, generalmente, sólo en los quites son ejecutados. De éstos trataré, y aun de otros que rara vez se practican o que han sido relegados al olvido.

Aclararé, aunque la advertencia sobre a quienes presencian una que otra corrida, que en la actualidad el quite no se hace para salvar de peligro al picador o caballo, sino para torear, lo más lucidamente posible, con el capote, a la salida de una vara. Es claro que, cuando hay caídas, los toreros ponen en práctica cuantos recursos están a su alcance para evitar cogidas; pero, como queda dicho, haya motivo o no para el quite, éste se hace a la salida de cada vara. Cuando el bicho es bravo y tiene poder, es posible ver torear a todos los espadas, cada uno en su turno, al mismo toro. A veces uno de esos «tercios de quites» es el momento más brillante de una corrida. Otras, esa competencia de los maestros no pasa de ser una panemna para embaucar al público, y aunque el toreo en esas ocasiones sea

como el canario
que va y se baña
y luego se sacude
con arte y maña,

aunque nada de lo hecho quede en la memoria de los aficionados, suelen ser tales suertes lucidas y del gusto del público y con ellas consiguen los diestros muchas ovaciones.

En los últimos tiempos no se han andado los espadas con repulgos y hasta ha habido quien ha intentado inventar nuevos lances; otros se han conformado con resucitar algunos, como la navarra, y los más han dedicado sus afanes a la práctica de la chicuelina, entrecorrida en serie de verónicas, o repetida como lance único hasta la machaconería empalagosa.

Y puesto que he citado este lance de la chicuelina, del que tanto se usa y abusó, diré que es un lance por delante en el que pasa el toro. Se cita como para la verónica, y cuando el toro ha embestido y sigue la trayectoria que le indica la capa, en vez de rematar el lance alargando los brazos cuanto es posible, al llegar capote y toro a la altura del cuerpo del torero, éste gira en dirección contraria a la del viaje del toro y deja muerto el capote, que le envuelve desde la cintura hasta los pies. Así lo ejecutó Manuel Jiménez Moreno, «Chicuelo», que le dió nombre. Otro torero sevillano, Pepe Luis Vázquez, introdujo una variante que consistía en llevar la capa alta dejándola sin movimiento, después de haber girado a la altura de la cabeza, poco más o menos. Algunos toreros, al llegar el toro a jurisdicción, giran sin precisión y sin temple, y aquí, en estos dos fallos, es donde demuestran la poca calidad de su toreo. Digo que fué «Chicuelo» quien dió nombre a este lance, porque efectivamente fué este torero sevillano el primero que lo ejecutó con finura y sabor; pero la invención de la suerte se debió a unos toreros bufos.

Antecedente de la chicuelina es la navarra, suerte que, de vez en vez, vemos practicar en la actualidad, y que es una variante de la verónica. He aquí cómo la define Francisco Montes:

«Esta suerte es, después de la verónica, la que se hace con más frecuencia, y es más bonita que aquella, aunque no tan susceptible de hacerse con todos los toros. Vamos a ver el modo de ejecutarla con los boyantes, y después veremos con cuáles se puede hacer además.

»Se situará el diestro como hemos dicho para la verónica, pero teniendo cuidado de que el toro tenga sus piernas enteras, y poniéndose corto lo citará, y cuando embista, le irá tendiendo la suerte, se la cargará mucho cuando llegue a jurisdicción, y cuando ya vaya fuera y bien humillado, le arrancará con prontitud la capa por bajo del hocico, dando al mismo tiempo una media vuelta con ella por dentro, viniendo a quedar otra vez frente al toro.

»Con estos toros es la suerte sumamente segura, y aunque no falta quien diga que con los demás es muy peligrosa, sin embargo, veremos que se puede hacer con otros también con seguridad.

»Los toros «revoltosos», cuando tienen todas sus piernas, son muy a propósito para hacer esta suerte en teniendo la precaución de cargársela más y despedirlos más fuera, perfilando el cuerpo y haciéndoles un buen quiebro, con lo que el toro va muy humillado y bastante desviado, para tirar sin riesgo los brazos y sacar la capa del modo dicho; pero debo advertir que la vuelta, como es para dentro, es tanto más completa cuanto más se perfiló el cuerpo hacia fuera, y por consiguiente que debe ser muy viva, para volverse antes que el toro se regonga, con lo cual se remata felizmente.

»Si alguna vez sucede que por ser el toro muy ligero, o haberse tardado en la vuelta, o bien por habérselo dado poca salida, viene a buscar al diestro, se darán algunos pasos a la espalda con la capa abierta, y se le hará la verónica, pues en este caso no es prudente repetir la navarra.

»Con los toros «que se ciñen» es también muy fácil esta suerte, y es tan segura como los boyantes, además de ser más lucida, porque se pegan más los

de que hablamos, pasan más cerca del cuerpo, es la suerte más ceñida en un todo, resultando más lucimiento del mayor riesgo que parece tiene el diestro (aunque en realidad es ninguno) por la mayor aproximación del toro.

»El modo de ejecutarla es dejarlo venir según las reglas que dimos para la verónica, hablando de éstos, y cuando, ya humillado, ocupe el terreno de afuera, se le arrancará la capa y se dará la vuelta del modo que he dicho se hará con los boyantes, teniendo siempre cuidado de hacérsela cuando tengan piernas.

»Con los «que ganan terreno» y con los de «sentido» aconseja la prudencia que no se haga esta suerte; si alguno quiere ejecutarla, use con mucha precaución de las reglas dichas, pues ha de ser muy diestro para que el éxito sea feliz.

»Con los toros «abantos» se puede hacer con tanta seguridad, como que se tiene la certeza de que no han de revolverse, único peligro que hay. Por eso, exceptuando los anteriores, son los revoltosos los que merecen más cuidados en ella.

»Los toros «burriciegos», sean de la clase que se quiera, serán o no a propósito para la «navarra», según la clase que por sus propiedades manifiesten.

»Los toros tuertos, cuando tienen este ojo hacia el terreno de adentro, son sumamente buenos para esta suerte, la que se les hará del modo que dijimos se les hacía la verónica, quitándoles la capa como hemos visto se hace con los boyantes. Pero cuando lo tienen hacia fuera no se les debe hacer, pues darán una cogida, o a buen escapar, será una suerte arrollada.»

«Pepe-Illo», más breve que Montes, dice: «Esta se hace situándose el diestro en la rectitud del terreno que ocupa el toro, y luego que embiste, le va tendiendo la suerte, y cuando ya entra en jurisdicción y está bien humillado, le arranca la capa por bajo, y con ella da una vuelta sobre los pies, volviendo a quedar de cara con el toro. Esta



suerte deberá ejecutarse sólo con los toros boyantes y cuando todavía tengan piernas, pues en otras circunstancias es muy peligrosa.»

La descripción que de la navarra se hace en la «Taoumaquia» de «Guerrita» no añade nada a las copiadas, pero los autores de esta «Taoumaquia» afirman que uno de los primeros toreros que dieron a conocer esta suerte fué el famoso «Martíncho». Cossío pone en duda que así fuera, pero nada de extraño vemos en tal afirmación, pues como es sabido, el torero aragonés Antonio Ebassun, que había heredado el alias de su padre, llamado Martín, toreó mucho por tierras navarras. Aficionado como era este «Martíncho II» al toreo movido y alegre y a los alardes temerarios, nada se opone, a falta de otros argumentos más convincentes, a que admitamos que la navarra fué dada a conocer por el torero de Ejea de los Caballeros (Zaragoza). Este lance fué practicado por Montes, «Pepe-Illo» y todos los toreros de su época, fué suerte favorita de «Cúchares» y sólo bien entrado el siglo XX cayó en desuso. Ahora, según hemos comprobado, vuelve a ser practicada y es para buena parte del público absolutamente nueva.

Otro lance que vemos a menudo en la actualidad es el llamado «farol», otra variante de la verónica. Es suerte que no citan ni Montes ni «Pepe-Illo», y de la que se tiene la primera noticia en la reseña que de la corrida del 13 de mayo de 1855 publicó «El Enano». Este periódico taurino dijo que Manuel Domínguez toreó de manera admirable al cuarto toro, de la ganadería de don Miguel Martínez. En dicho toro practicó Domínguez una suerte «de nueva invención, por él llamada «del farol», la que gustó tanto que le valió estrepitosos aplausos». Desde entonces la suerte fué practicada por todos y aún sigue mereciendo la atención de toreros y espectadores.

En la «Taoumaquia» de «Guerrita» se describe así «el farol»: «Se ejecuta en su primera parte

como la verónica, pero en el momento de sacar el capote de la cara del toro se hace un movimiento como si se fuera a colocar sobre los hombros, dando con él una vuelta en derredor de la cabeza del diestro, y volviéndolo a su primitiva posición si ha de repetirla, o dejándola sobre los hombros si quiere terminar la suerte galleando.» Ahora nadie gallea y la capa no queda sobre los hombros; la capa vuelve a su primitiva posición.

Acerca de la «gaonera» hubo no pocas discusiones, por considerar algunos tratadistas que la «gaonera» no era otra cosa que la suerte de «frente por detrás» o aragonesa. Orts y Ramos, en su «Arte de ver los toros», describe así la «gaonera»: «Colocando el capote a la espalda, previo medio farol, se le presenta todo el vuelo al toro por un lado, hallándose el animal frente a él, se le carga la suerte cuando llega a jurisdicción, y así que remata fuera, se da media vuelta y de nuevo se le presenta el capote por el otro lado, repitiendo el lance tantas veces como el diestro considere oportunas.»

José Delgado, «Illo», describe la suerte de «frente por detrás» así:

«Esta suerte es aquella que hace el diestro situándose de espaldas en la rectitud del terreno que ocupa el toro, teniendo la capa puesta por detrás al modo que de frente, y luego que aquél le parte, le carga la suerte, dando el remate con una vuelta de espaldas y formando un medio círculo con los pies, con lo que deja al toro proporcionado para segunda suerte. Soy el inventor de ella y la he ejecutado siempre con fortuna; bien es verdad que sólo la he hecho a las reses boyantes cuando tienen piernas, para rematarla bien; y en otras circunstancias, no aconsejo a ninguno que la ejecute.»

Por lo copiado se ve claramente la diferencia que hay entre la «gaonera» y la suerte de «frente por detrás».

Fuera el inventor de la «gaonera» el banderillero español «Ojitos», maestro de Rodolfo Gaona en Méjico, o el propio torero mejicano, lo cierto es que fué Gaona el primero que la practicó en España durante la temporada de 1909. «Dulzuras» llamaba a esta suerte «de frente con el capote por detrás». Realmente, la gaonera es un lance de frente con el capote al costado, cogido por detrás, dejando el cuerpo al descubierto frente al toro. Hay notables diferencias con la suerte antigua conocida por el nombre de «frente por detrás» o «aragonesa», entre las que son de señalar que en ésta el cuerpo del torero queda cubierto por la capa y que el toro pasa por detrás del torero, para que se pueda confundir la gaonera con la suerte de «frente por detrás».

Para mejor información, no está de más lo que Francisco Montes dice de la suerte al costado, que es lo que sigue:

«La suerte al «costado» se hace de dos modos: con la capa por delante y con la capa por detrás.

»Para hacerla del primero se pondrá el diestro en suerte de costado al toro y mirando hacia el terreno de adentro; tendrá la capa agarrada con la mayor parte del vuelo en el lado del toro, cuyo brazo estará perfectamente extendido y la mano del otro por delante del pecho. Esta posición es muy airosa y se debe tener mucho cuidado en guardarla hasta que el toro llegue a jurisdicción, e igualmente en perfilarse mucho con la capa para que no pueda absolutamente ver más que un objeto, sin distinguir el cuerpo. Esto no es indiferente, pues de ello depende el buen éxito de la suerte. Puesto el diestro de este modo, lo citará, dejándolo venir por su terreno, y conforme llegue a jurisdicción, le cargará la suerte, dando dos o tres pasos para ocupar la parte del terreno de adentro que va el toro dejando, con lo cual se le presenta de una vez toda la capa, se le echa del todo fuera y se le da el mismo remate que en la verónica.

»Se puede hacer esta suerte sin peligro alguno con los boyantes, los revoltosos, los que se ciñen, los burriciegos que correspondan a alguna de estas clases y con los tuertos cuando tengan este ojo hacia el terreno de adentro.

La suerte al costado con la capa por detrás se hará situándose del modo que hemos dicho para la anterior, con la diferencia de que el brazo que en aquella pasó por delante del pecho, pasa en ésta por la espalda, resultando la capa por detrás. En esta disposición se cita al toro, y así que llega a jurisdicción, se le carga la suerte, y para rematarla se alzan los brazos con prontitud, al mismo tiempo que se da una pequeña carrera para el terreno que el toro deja, con lo cual se le quita la capa por cima al mismo tiempo que tira la cabezada fuera del todo.

»Esta suerte es con los boyantes muy fácil y lucida, y se puede hacer con los revoltosos en teniendo la precaución de dar la carrera mayor, por si acaso se han repuesto con ligereza y hacen por el d'estro, poder éste correrlos a favor de la delantera que les lleva, y si es preciso, soltar el capote o hacer la verónica.

»No aconsejo que se haga con otros toros, pues aunque es practicable, es expuesta con las demás clases; pero si se puede verificar con los burriciegos, boyantes y revoltosos, y con los tuertos cuando estén en la misma disposición que dijimos para la anterior.»

Algunos diestros suelen poner remate a sus quites con revoleras o serpentinatas, suertes brillantes, ambas relacionadas con las largas. De ellas trataremos seguidamente.

BARICO

De mayo al final se celebraron 113 corridas de toros

EL semanario mejicano de espectáculos «El Redondel» ha publicado una información de las corridas de toros efectuadas en Méjico y los Estados en la llamada «temporada taurina de verano». Creemos de interés para los aficionados publicar algunos párrafos de lo informado por el semanario azteca.

CORRIDAS CELEBRADAS

Desde el 1 de mayo al 30 de octubre se celebraron 113 corridas de toros, 15 menos que en igual época del año anterior. Estas corridas tuvieron lugar en las poblaciones siguientes:

Ciudad Juárez, 30 (19 en la Plaza Monumental y 11 en la Alberto Balderras); Tijuana, 19; Nogales Sonora, 11; Monterrey (entre las dos Plazas), 7; Nuevo Laredo, 5; Tuzpan, Ver., Ciudad Victoria y Ciudad Reynosa, 3; Morelia, Mazatlán, Papantla, Piedras Negras, Ciudad Jiménez, Teziutlán, Torreón, San Miguel Allende y San Miguel el Alto, 2; y una en Guaymas, Mérida, Ciudad Sabinas, Cedral, Huamantla, Santa María del Río, Lombardía, Zacatecas, Yahualica, Tepic, Ciudad Guzmán, Apatzingán y Fresnillo, más una en la Plaza El Toreo, de Cuatro Caminos, a beneficio de la Cruz Roja.



TOROS LIDIADOS

Las Plazas México y El Toreo se surtieron de las siguientes ganaderías:

Coaxamalucan, Campo Alegre, Pepe Ortiz, Peñuelas, Piedras Negras, Ibarra, La Laguna, San Diego de los Padres, San Mateo, Rancho Seco, Atlanga, Zacatepec, Ch'nampas, Santín, Atenco, Heriberto Rodríguez, Xajay, Sánchez Tapia, Cerralvo, Garfias, Santacilia, Agustín Chávez, Mimiahuapan, Santo Domingo y algunas más.

En El Toreo se lidiaron en general novillitos carentes de respeto, sobresaliendo por su bravura los de Mimiahuapan y los de Pepe Ortiz, en tanto que en la México tuvimos varios novillos buenos de diversas vacadas, que, desgraciadamente, no fueron aprovechados por los toreros en cierne que los lidiaron.

Las Plazas de los Estados se surtieron para sus corridas de toros, que no fueron tales, sino novillos, con raras excepciones, en Tequisquiapan, Pastejé, La Punta, Torrecillas, Rancho Seco, Valparaíso, Coaxamalucan, Peñuelas, Trasquilla, Xajay, José Julián Llaguno, Campo Alegre, Las Huertas, Santo Domingo, Chucho Cabrera, Mimiahuapan, Santacilia, Santa María, San Mateo, Quiriceo, Piedras Negras, Santa Verónica, Ajulua-

pan, Mariano Rodríguez, El Rocío, Zacatepec, Javier Garfias, Luis Solano, González Rubio, Miguel Franco, Benjamín Mendoza, Felipe González, Golondrinas, San José, Peña Alta, Noria del Ojo, Rivera y Río, Ramiro González, Santa Marta, Cerro Viejo, La Playa, Laguna de Guadalupe, Cerro Gordo, Santín, José María Franco, Sánchez Hermanos, Antonio Márqued y otras.

CAPITULO DE MATADORES

De la coletería mejicana —categoría de matador de toros—, han actuado en mayor número de festejos los siguientes espadas: Joselito Huerta, en 18; «El Calesero», en 14; Luis Procuna, en 13; «Capetillo», Curro Ortega y Humberto Moro, en 12 cada uno; con 11 figuran Jesús Córdoba, Miguel Ángel, Juan Silveti y «El Ranchero» Aguilar; y con 10, José Ramón Tirado.

ETRE EL RUEDO Y EL «PLATEAU»

Desde Madrid y por vía aérea salió para Méjico, para reunirse con su hijo, el diestro Carlos Arruza, su madre, doña Cristina, quien a preguntas de los periodistas insistió en que no sabe nada cierto acerca de la anunciada reaparición de su hijo en los ruedos vestido de luces.

Lo que sí cree —volvió a afirmar— es que Carlos actúe frente a las cámaras en una película editada por un productor norteamericano, cosa que no sería novedad para él, que ya ha sido protagonista de otras producciones filmicas.

«CANTINFLAS» PROYECTA

Ya dimos en su tiempo noticia de que se negociaba un contrato que importaría seis millones de pesetas de beneficio para que actúe en España el actor mejicano «Cantinflas». En ese espectáculo que se quiere organizar quizá figure una orquesta mundialmente conocida. «Cantinflas», ante un micrófono, recitaría monólogos de su original ingenio, y cuando actuase en Plazas de toros lidiaría un becerro, con su concepto del toreo, cómico por fuera y de saberse sus secretos por dentro.

«Cantinflas», que en la actualidad realiza una excursión artística a base de actuar en festivales en Plazas mejicanas, y tiene fabulosos contratos para actuar en cosos fronterizos con Estados Unidos, proyecta actuar en varios países de Europa, aun en aquellos en que no hay corridas de toros. En estos países no habría efusión de sangre en ningún momento.



El anunciado clímax de la crisis taurina tocó ya a nuestras puertas. Tenía que ser.

Se ha quedado anunciada inútilmente en dos ocasiones la inauguración de la temporada formal en la Plaza México, y seguimos viendo novilladas de segunda. Ahora dicen que la temporada no se inaugurará hasta enero, para darle tiempo al tiempo.

Ninguna figura mejicana ha logrado ajustarse con don Moisés Cosío, por aquello de los «jayeres», ya que hay muchos miles de pesos de distancia entre lo que les ofrecen y lo que quieren.

La fusión de la Unión de Matadores y la Asociación está lograda de hecho, pero aún no lo es de derecho.

Las autoridades de espectáculos se niegan a dar permiso para corridas de toros aisladas y exigen los contratos respectivos para llevar a cabo una temporada como mínimo de doce corridas, como lo fija el Reglamento taurino.

Se ha tratado de contratar a dos toreros sudamericanos de los que lleva Andrés Gago, que está en esta ciudad de paseo, y el sevillano ha dicho que él ha venido a pasear y no a trabajar.

Se espera la llegada de José Flores, «Camará», hijo.

Curro Caro hizo declaraciones vitriolicas en las que dice que la falta de seriedad ha provocado la falta de interés de los taurinos españoles en la temporada mejicana. Ha tomado los poderes de Raúl Ochoa, «Rovira», que vuelve a los toros, y del novillero Gabriel España, y sigue con sus dos poderdantes de antes: Guillermo Carvajal y Gabriel Soto. Ahora le dicen aquí los chufles «apoderado de los Gabrieles».

«Capetillo», en su carácter de secretario general de los matadores, ha declarado que en enero se cobrará lo adeudado a los toreros españoles por la Plaza México, de acuerdo con el laudo de las autoridades laborales mejicanas. Y, además, sostiene que el veto de los toreros españoles debe ser nada más que para la Plaza México y nunca para las otras plazas,

que nada adeudan. También, en sus declaraciones, dijo que le extrañaba el silencio del Sindicato del Espectáculo de España a las tres comunicaciones que ha enviado.

Por su parte, la empresa de El Toreo dice que espera, bien a que se arregle lo del convenio taurino hispanomejicano o bien a que comience la temporada el señor Cosío, para saber en qué plan va a trabajar, y su gerente, el licenciado Lázaro Martínez, asegura que no tiene prisa, ya que en el momento preciso cuenta con corridas de toros suficientes.

Los subalternos han pedido la revisión del contrato de trabajo, exigiendo un veinticinco por ciento más de salarios, en virtud de la carestía de la vida.

Don José Madrazo, ganadero de La Punta, trata, a petición de las partes interesadas, de limar asperezas. ¿Lo conseguirá?

Ese es el panorama taurino mejicano, hijo de la desorganización que priva desde hace dos lustros. Tenía que llegar el momento de la crisis y ésta ha estallado.



Los aficionados, ante tanto lio, se han abstenido de su diversión favorita, y ahora ha venido lo más grave, que es la crisis de público.

Lo sólido, lo constructivo en estas últimas semanas ha sido el indulto del novillo «Tramosos», de Campo Alegre (pura sangre de Parladé). Ello ha demostrado, junto con la bravura general de los novillos lidiados en la temporada bicápita, que los ganaderos, a pesar de todo, siguen trabajando para bien de la amada fiesta brava.

Se inauguró, con éxito económico y con triunfo de Arruza, la ampliación de la Plaza de Guadalajara, Jalisco, que ahora es para 15.000 almas.

DON DIFI

PARA LAS ANTENAS DE LA R. E. M.

Antolin García o la revelación de un extraordinario locutor

Lo mismo que Adolfo Fernández, de la cantera de las emisoras juveniles, en Radio Juventud, inició sus primeros pasos Antolin García. Actuó después en alguna otra emisora y en Radio Nacional de España. Una nueva etapa, la de su revelación y consagración, se iniciará ahora, porque Antolin García actuará en las Siete Cabalgatas que desde LA VOZ DE MADRID serán retransmitidas a toda España por medio de la cadena gigantes de la R. E. M.

Bobby Deglané, creador y animador de estas Cabalgatas, dice de Antolin García: «Es el más dúctil de todos los locutores y va a ser una de las más grandes sorpresas de la radiodifusión; tiene una enorme escala de matices. En un tiempo récord, será, sin duda alguna, un as de la especialidad.»

Pronto, muy pronto, confirmará toda España este pronóstico que formula el más experto y popular locutor de la radiodifusión española.





LA Plaza de toros de Sanlúcar de Barrameda, la tierra de la manzanilla, tiene su abolengo, su fama y su solera. Es algo así como la antesala de la Maestranza.

Es pequeña, coquetona y alegre. Su construcción se inició el día 16 de julio de 1896. Hasta entonces Sanlúcar tuvo una Plaza de madera, en la que actuaron las más relevantes figuras de la torería. No sólo por esta circunstancia, sino por ser Sanlúcar de Barrameda estación veraniega de mucha categoría, la Fiesta iba en auge, por cuanto había de proclamarse la insuficiencia del primitivo circo taurino y la necesidad de dotar a la ciudad de uno digno de su rango.

La construcción se llevó a cabo rápidamente —teniendo en cuenta los útiles de aquella época—, y a los cuatro años menos quince días de comenzadas las obras se inauguraba la nueva Plaza, sólidamente construida, que es la que hoy existe.

Aquella tarde memorable en los anales de la tauromaquia, que fué la del día primero de julio de 1900, lidiaron seis hermosos toros de don

Dos sucesos sangrientos en la Plaza de toros de Sanlúcar de Barrameda

Un miura, «Agujeto», mató en ella a Faustino Posadas. Le dió una cornada en el cuello, perforándole la tráquea. A «Hipólito» le vació el ojo derecho un astado de Moreno Santamaría

Eduardo Miura los afamados espadas cordobeses Rafael González, «Machaquito», y Rafael Molina y Martínez, «Lagartijo Chico». Como se advierte, la fiesta inaugural fué de tronío y la presencié lo más selecto de la afición comarcal, sin faltar los representantes de la de Sevilla, pese a las dificultades del viaje características de aquella época.

Son muchas las notas gozosas que a la historia del toreo ha aportado la Plaza de toros de Sanlúcar de Barrameda, y varias también la de pesar, que sirven de contraste para valorar la gallardía del arte de la lidia, que se exalta en la certeza del riesgo.

«AGUJETO» MATO A FAUSTINO POSADAS

Dos efemérides sangrientas, acaecidas en la Plaza de Sanlúcar, vamos a referir en este reportaje. La primera, la de la cogida y muerte del novillero Posadas.

El día 9 de noviembre de 1884 vino al mundo, en Sevilla, el que luego llegara a ser matador de novillos, Faustino Posadas Carnerero, torero fino y adornado, inteligente y artista en todas las suertes del toreo, que murió en la Plaza de la ciudad de la manzanilla.

El 18 de agosto de 1907 se celebró en el coso taurino de Sanlúcar de Barrameda una novillada con reses de Miura, para Faustino Posadas y Fermín Muñoz, «Corchaito».

El primer astado de la corrida, «Agujeto» de nombre, berrendo en negro de pelo y bien puesto de cabeza

tomó codiciosamente cuatro varas, dando lugar a que se lucieran con él los lidiadores.

Llegó la hora de matar, y Posadas, después de una buena labor de muleta, se disponía a ello. Tenía Faustino la costumbre, la mala costumbre, por cierto, peligrosa también, de volver la cara para ordenar a los peones algo o para brindar al público, en plena lidia, estando junto al toro. Ese día hizo lo propio para brindar, y estando en esta actitud se arrancó el animal, volteándole e infiriéndole una cornada en el cuello, de diez centímetros, con desgarramiento de tejidos y perforación de la tráquea.

Conducido rápidamente a la enfermería, murió en ella, después de terribles dolores, a las doce de la noche del día siguiente, 19 de agosto de 1907. Su cadáver fué trasladado a Sevilla, rindiéndole la capital hispalense el debido homenaje a un torero como Faustino Posadas, artista de los pies a la cabeza, que tan hondo había calado en el sentir de los aficionados de toda España.

Tan popular era Posadas, que el pueblo sacó coplas de su muerte, de la muerte del novillero en flor.

Una de ellas, que ustedes recordarán, decía:

*Berrendo en negro era el toro,
y Agujeto se llamaba,
el que arrebató la vida
al novillero Posadas.*

LA CORNADA HORRIBLE DE «HIPOLITO»

El otro suceso sangriento fué poco

después. El día 2 de agosto de 1914 se celebró en Sanlúcar una novillada con ganado de Moreno Santamaría. Tomaron parte en ella José Sánchez, «Hipólito», y, si mal no recuerdo, «Alcalareño».

El segundo novillo de la tarde, «Veneno» de nombre y castaño de pelo, fué el causante de una de las cornadas más terribles que registra, hasta la fecha, la historia del toreo.

Lanceaba de capa a «Veneno» el valiente «Hipólito». Inopinadamente el novillo le cogió, infiriéndole una cornada enorme, en la que, entrando el pitón por la región malar izquierda, fué a salir por el ojo derecho, vaciándolo totalmente.

El público, al ver a «Hipólito» en el horripilante estado en que lo había dejado la fiera, prorrumpió en gritos de espanto por la espantosa faz que presentaba el diestro de San Bernardo, cuya cornada le tuvo alejado de los ruedos más de un año, reapareciendo en Sevilla el día 15 de agosto de 1915.

MANOLOLIASO



José Sánchez, «Hipólito»



Faustino Posadas

Aquel torero valiente que murió de una cornada

Juan Gómez de Lesaca

Su padre fué general del ejército y gobernador militar de Jaén



Juan Gómez de Lesaca murió en Madrid el 15 de octubre de 1896 de una cogida en la Plaza de toros de Guadalajara

DON Tomás Gómez Silva, comisario jubilado del Cuerpo General de Policía, es hijo de Juan Gómez de Lesaca, aquel torero valiente que murió de una cornada en la Plaza de Guadalajara.

Nuestra entrañable amistad con el que fué celoso funcionario policiaco, de una parte, y el respeto que nos merece su sólida erudición taurina —presidió durante muchos años cuantas corridas se dieron en la Plaza de Jaén—, nos mueven a publicar en EL RUEDO algunos interesantes párrafos de una magnífica crónica del malogrado «Corinto y Oro», aparecida en el diario «Pueblo», de Madrid, en homenaje y recuerdo al pundonoroso diestro.

«Valiente torero sevillano —afirma "Corinto y Oro", refiriéndose a Juan Gómez de Lesaca. Guapo chico, a quien las mujeres se le daban con gran facilidad, y los hombres, toreros y no toreros, rodeaban de atención porque era generoso, tenía la simpatía por arrobos, mucha gracia y una distinción social poco común entre la gente de la coleta, ya que pertenecía a una ilustre familia. Su padre fué general del Ejército y gobernador militar de Jaén, y precisamente cuando había dispuesto que el muchacho se iniciase en el curso de una carrera, la vocación irresistible al torero echó por tierra los propósitos del bizarro y recto varón. Así, a la ciencia que había de adquirir en una Universidad, sustituyó

la del oficio de «Pepe-Hillo», que había de cultivar progresivamente. Y, como «Pepe-Hillo», reboseó en vergüenza torera y, también como él, rindió culto a la muerte...»

—Magnífica esta primera parte de lo que «Corinto y Oro» escribió sobre mi padre —nos dice el señor Gómez Silva—. Sin embargo, aclararé un error. Afirma el desaparecido cronista que Juan Gómez de Lesaca, autor de mis días, aprendió el arte de «Cúcharres» en las capeas... No. Esto no es cierto, pues él no fué a ninguna. ¡No lo hubiese consentido el general...! Sin embargo —prosigue—, sí es cierto que mi padre «se hizo» torero en aquella inolvidable Sociedad Recreativa Toros y Cintas, fundada en la capital del Santo Reino en 1882. Todos los domingos y días de fiesta «se daban toros»; integraban las respectivas comisiones auténticas personalidades de la vida social, industrial y mercantil jienenses —he aquí un billete personal a favor de socio—, y se daba el caso curioso de que las clases media y modesta presenciasen los festejos desde los palcos y el señorío desde los tendidos...

Deshecho el entuerto, prosigamos con la crónica de «Corinto y Oro»:

«Debutó Juan Gómez de Lesaca el día 8 de septiembre de 1888 en la Plaza de toros de Granada.» Glosa, se-

guadamente, la tarde de su presentación en la Real Maestranza de Sevilla y afirma que «hizo el paseo con otro valiente como él —Miguel Baez, «Litri»—, que había de fundar, andando el tiempo, una dinastía de toreros».

«Lesaca —agrega "Corinto y Oro"— salió en Madrid asustado. Asustado, no por lo que trajeran dentro las fieras con las que había de pelear; el susto se lo inspiraba el público de la primera Plaza del mundo. ¿Gustaría? ¿Lo rechazaría la eminente cátedra? De su valor estaba seguro, pero no de su capacidad de lidador. En aquella época se lograba el "salvoconducto" para circular por las Plazas con eso que se llama "saber andar entre los toros", y eso se ha perdido en los tiempos que corren, en los que, aunque un torero ignore "cuántos cuernos tienen sus adversarios en el redondel", el caso es saber andar entre bastidores de la tauromaquia, actualmente industrializada, y hacer espectacularidad y recuadros publicitarios, en los que, dicho sea honradamente, no está uno libre de caer de patitas en este picaro sistema del siglo XX. Pero como la vida se ha puesto tan "miureña" clásica...!»

«Dos faenas de muleta, después de ser atropellado al torear de capa, que aunque muy de cerca carecieron de arte y vistosidad, pero en las que puso mucho coraje, y dos toros difíciles que fueron entregados a las mulillas con valor sin trampa, reconocido por el público, que le alentó con sus constantes aplausos...»

Continúa «Corinto y Oro» la biografía artística de Juan Gómez de Lesaca hasta llegar a la cogida mortal. «El empresario de Guadalajara —afirma— organizó su corrida de feria para el día 15 de octubre de 1896, con una corrida de toros aragonesa de Rimapilán, de Egea de los Caballeros, y los espadas Antonio Moreno, "Lagartijo", y Emilio Torres, "Bombita". El primero, herido días antes en Granada, no

pudo torear, y para cubrir su puesto fué contratado Lesaca. El toro, segundo de la tarde, "Cachurro", retinto, no grande y fino de cuerna, hizo una pelea tarda con los caballos. (En el ruedo, los picadores "Calesero" y "El Inglés".) Lesaca, que estaba muy próximo al toro, ladeó la cabeza para decir al varilarguero que forzase su entrada para dar el cuarto puyazo, y en tal momento "Cachurro" se fué de improviso hacia Juan, al que persiguió hasta las tablas, que el valeroso torero no saltó, suponiendo que el bicho seguiría corriendo al hilo de ellas. No. El h'lo que el retinto siguió y rompió para siempre fué el de la existencia del pundonoroso matador sevillano, al que un cornadón de caballo en el muslo derecho mandó a la eternidad aquella misma noche en Madrid, adonde Lesaca fué trasladado, probablemente, con temeridad y precipitación...»

«Y así acabó la vida de este hombre puro, joven, guapo, bueno y valiente, a quien el Destino hizo nacer para sucumbir o en un campo de batalla o en el redondel de una Plaza de toros. ¡Qué más da! La gloria no elige sitio, color ni episodio para nimbear a un héroe...»

—¿Qué dijo Don Ventura en honor de su padre?— preguntamos al hijo del malogrado torero.

—Tenía amor propio y puso siempre una gran voluntad al servicio de los públicos...»

Transcrita la crónica que antecede, sólo nos resta reiterar nuestro afecto y nuestra simpatía a don Tomás Gómez Silva, hijo del malogrado diestro. Tengamos un piadoso recuerdo para el valiente torero sevillano y recibamos con recogimiento una oración por su alma...

RAFAEL ALCALA

SOCIEDAD RECREATIVA, TOROS Y CINTAS.

Billete personal a favor del Socio de número

0. para la función que
ha de celebrarse el día de el agosto de 1882, a las 4
de su tarde.

El Presidente,
S. Lesaca.

El Secretario,
M. Masana.

ADVER-

¿QUE LE FALTA PARA SER FELIZ?

Plénselo bien. ¿Qué le falta para ser feliz? ¿Casarse? ¿Pagar las cuentas de casa? ¿Comprarse ropa? ¿Un televisor? ¿Vivir confortablemente? ¿La educación de su hijo? No se preocupe... Escuche a Bobby Deglané en LA VOZ DE MADRID, de la R. E. M., y él se lo resolverá con «fundadas» razones en la OPERACION FELICIDAD!

Billete personal de socio de la Sociedad Recreativa Toros y Cintas, fundada en Jaén en 1882, a través de cuyos festejos aprendió el difícil arte el torero hoy biografiado

"Sin ninguna duda, la tradición taurina existe en Marsella", dice el Tribunal de la gran capital marítima francesa



Plaza de toros de Marsella

TODOS los aficionados a los toros, sean españoles, franceses o de otra nacionalidad, saben que, desde tiempos inmemoriales, se celebran en Marsella funciones taurinas, existiendo en la gran ciudad marítima del Mediodía del país galo un importante número de entusiastas de la Fiesta brava, varias agrupaciones taurinas muy activas y una Comisión municipal taurina, nombrada por el alcalde, con el encargo de velar por la aplicación del reglamento de Madrid, traducido y oficializado.

A pesar de ello, algunos —muy pocos— enemigos de las corridas de toros, hace ya dos años y medio, se constituyeron en Liga Antitaurina. Muy pocos, hemos dicho, pues no han podido indicar a la autoridad gubernativa (el «prefecto») más de «dos» personas en total, cuando la ley francesa exige la declaración de todo un consejo de administración. Uno de los «dos» socios de la fantasmal Liga es... el marido de la señora presidenta de la Sociedad Protectora de Animales, una señora muy activa, que se dice de familia mejicana y pretende haber tenido que ir «a la fuerza» a las corridas de toros en su juventud; pero es incapaz, cuando se lo preguntan, de nombrar un solo torero mejicano de aquel tiempo...

En fin, la famosa Liga Antitaurina, el año pasado hizo una denuncia en contra del señor Jordá, empresario de la Plaza de toros de Marsella, y de los matadores de toros Juan Montero, Antonio del Olivar y «Solano» por —según ellos— «infracción de la ley Grammont».

Hay que notar, al pasar, que la susodicha ley de «protección a los animales domésticos», votada en 1850, tuvo por autor al duque de Grammont, que justamente en 1852 organizó dos corridas de toros en Bayona en honor de la emperatriz francesa Eugenia de Montijo... Ese aristócrata, partidario de la Fiesta, no pudo figurarse entonces que más tarde el «toro de lidia» podría ser considerado como «animal doméstico»... De toda forma se celebraron corridas de toros.

En el año 1951 la Asamblea Nacional Francesa votó una ley modificando la aplicación de la Ley Grammont, especificando que las corridas de toros y novillos podrían celebrarse libremente pagando multa las empresas en todos los sitios del Mediodía francés donde existiera una «tradicón taurina ininterrumpida».

La denuncia de la susodicha Liga Antitaurina pretendía que en Marsella no había tal tradición taurina, basándose en argumentos falsos, como en su calidad de presidente del Comité de Acción para las corridas de toros en Marsella y vicepresidente de la Comisión Municipal Taurina (siendo presidente de ella el señor Colonna de Anfriani, teniente de alcalde) tuvo que demostrarlo en un careo que se hizo en el Palacio de Justicia el firmante del presente artículo.

Ciegamente, los «dos» señores de la Liga persistieron en su denuncia, y el pleito vino delante el Tribunal una primera vez. El Tribunal, ante las explicaciones del abogado encargado de



Eugenia de Montijo

defender a los acusados —explicaciones confirmando las que habíamos formulado anteriormente—, decidió nombrar un perito en la persona de un distinguido jurista, señor de Belsunce, para comprobar nuestras afirmaciones, especificando que, si se demostrara que eran ciertas, estaría hecha la prueba de la existencia de la tradición taurina en Marsella.

El señor de Belsunce, minuciosamente, estudió en los archivos municipales los documentos —entre otros, colecciones de prensa—, demostrando la celebración en Marsella de innumerables corridas y novilladas en todos los tiempos y además la acción incesante de los aficionados marseleses en defensa de su tradición.

El Tribunal se reunió otra vez para estudiar la cuestión, y después de es-

cuchar a los abogados de la Liga, de la Sociedad Protectora de Animales —que había intervenido solamente estos últimos tiempos como «parte civil»— y de los acusados, ha dictado auto proclamando: «Entendida la causa, no hay la menor duda que existe en Marsella una tradición taurina».

A consecuencia, están indultados los señores don Vicente Jordá y los toreros Juan Montero, Antonio del Olivar y Ramón Solano. Y los autores de la denuncia tendrán que pagar los gastos del pleito.

Estamos de enhorabuena los aficionados a los toros de Marsella...

HENRY DUMOULIN
«Corto y Derechos»
Presidente del Comité
Taurino de Marsella

**Figuras de La Voz de Madrid:
JUAN FORTEGA**

Periodista de pluma ágil, de finos matices y apreciaciones, Juan Fortega es un antiguo colaborador de LA VOZ DE MADRID, experto guionista y glosador pronto e informado de los mil aspectos de la actualidad.

No podía faltar, pues, la colaboración de Juan Fortega en las Siete Cabalgatas —una para cada día de la semana— que bajo la iniciativa, coordinación y animación del popularísimo locutor Bobby Deglané, comenzarán muy pronto en el nuevo y modernísimo Auditorium de LA VOZ DE MADRID, para ser retransmitidas por la cadena gigante de emisoras de la R. E. M.



Medio siglo del nacimiento del famoso matador de toros Vicente Barrera

Recientemente, en una entrevista que publicamos en estas mismas columnas de EL RUEDO con el famoso banderillero Alfredo David, decía éste, refiriéndose a su paisano Vicente Barrera, a cuyas órdenes trabajó varios años, lo siguiente:

—...Pero quien tenía gracia era Vicente Barrera, mi inolvidable paisano. Tenía que pelearse con alguien para salir rabioso al ruedo. Como conmigo tenía más confianza, siempre estábamos de peloteras. Un día, por culpa de un disgusto de esta índole, salimos enfadados a hacer el paseíllo en Méjico. En mitad del camino me dijo Vicente: «¡Che, David, si no me peleo contigo, con quién lo voy a hacer! ¡Si no conozco aquí a nadie!»

Fueron muy comentadas por los taurinos y aficionados estas rarezas del famoso diestro valenciano, que pudiéramos denominar de entre bastidores, pues cuando Vicente salía a los ruedos se convertía en uno de los diestros de más amor propio profesional y de mayor valentía.

Hace algún tiempo comentábamos con Joaquín Manzanares, «Mella», el notable peón de brega y banderillero, con motivo de una corta temporada que pasó en Murcia, estas cosas de Barrera, contándonos aquél una anécdota, en la que se ponía de manifiesto todo lo que acabamos de decir del diestro de la ciudad del Turia.

—En cierta ocasión —nos contaba «Mella»— íbamos a torear una corrida de una ganadería muy visitada por Vicente. Sabía éste que venía en el encierro un toro que, por determinadas circunstancias que no recuerdo, no le agradaba que le correspondiera a él. Cuando salimos del hotel para hacer el sorteo, nos dijo: «Por Dios, a ver si os lo lleváis.»

—¿Le tocó en su lote?

—Sí.

—¿Qué dijo cuando le dieron ustedes la noticia?

—Se puso de un humor de mil diablos. Le horrorizaba tener que torear aquel bicho, él tan dominador y tan sabio con la muleta. Lo peor fué, amigo Ganga, que nos contagió a toda la cuadrilla.

—¿Cómo quedó la cosa, Joaquín?

—Ya le he dicho a usted, cada vez que hemos hablado de Barrera, que era un torero que conocía como nadie a las reses con nada más que ver cómo le tomaban el capote a un peón. Y que en la Plaza era todo dignidad y honrría. Pues bien, salió el bicho,

Perfil humano, biográfico y anecdótico del discutido lidiador valenciano. — Excesivamente preocupado antes de la corrida, era pundonoroso y valiente en el ruedo. — Durante muchas temporadas ocupó un puesto de primera figura. — Por qué no mató Barrera ningún toro de Miura

y nadie, ni yo tampoco, fuimos en su busca. Vicente nos gritaba, y nosotros no nos movíamos. El público empezó a impacientarse. Alguien dió un capotazo al toro. Fué lo suficiente para ver el matador con qué clase de enemigo tenía que entenderse. No dejó que le dieran el segundo. Todo lo hizo él. Estuvo magnífico y le cortó las dos orejas. Un par de minutos le bastaron para olvidar todo el cuento y sus rarezas de antes de vestirse de torero.

LOS TOROS DE MIURA, EL ESTOQUE Y BARRERA

El lidiador valenciano fué muy discutido por críticos y aficionados. Hubo uno de aquéllos que le llamó «el torero «gorrión» por los saltitos que daba alrededor del toro, y otros que ponien de relieve en sus escritos la relevante personalidad de su toreo con la muleta. Pero lo cierto es que Barrera, en una época de grandes figuras, también lo fué él durante muchos años. Igualmente fué atacado por no torear ningún toro de la ganadería de Miura en su larga vida profesional. ¿Motivos para esta decisión? Don José León, afincado en Murcia y pariente de nuestro biografiado, nos contó la historia.

A Vicente Barrera, de familia acomodada, le situaron los hermanos de su padre en Sevilla para que interviniera en las faenas de tienta de la zona andaluza, donde eran muy conocidos por dedicarse al negocio de ganado manso para carne. Muy bien recomendado, el valenciano tomaba parte en muchísimos tentaderos. En cierta ocasión fué invitado a uno de Miura. Toreros e invitados esperaban en determinado lugar para ser trasladados al cortijo donde pastan los toros de la divisa verde y negra y ver-

de y grana. Fueron llegando coches y coches, y de Barrera nadie hacía caso. Y el entonces torerillo de la ciudad del Turia, juró no ponerse jamás delante de un toro de Miura.

También los detractores de Barrera ponian siempre de relieve su modo de matar a los toros: un pinchazo y un descabello al primer intento. En cierta ocasión, en nuestra presencia, el apoderado de determinado diestro, que tampoco emulaba a don Luis Mazzantini, le dijo:

—Tú siempre acabas con los toros igual: un pinchazo y tu famoso descabello.

Vicente, que no tenía un pelo de tonto, comprendió la indirecta, pues se estaba hablando en la tertulia sobre la suerte de matar, y exclamó:

—¡Che! Estas cosas cada uno las hace a su manera. Yo, de un pinchazo y un descabello; otros, de varios pinchazos, tres estocadas y varios intentos de descabello.

BREVES APUNTES BIOGRAFICOS

No nos gusta en esta clase de trabajos abrumar al lector con fechas y más fechas. No recordamos quién dijo que por una anécdota se puede conocer mejor a una persona que por una voluminosa biografía. Siguiendo esta trayectoria, vamos a ser breves sobre el particular.

Nació Vicente Barrera y Cambra el 24 de diciembre de 1908 en Valencia. Quedó huérfano de padre a los ocho años, abandonando los estudios para hacer el aprendizaje de torero, encontrando la más fuerte oposición para ello en sus tíos don José y don Arturo y en su madre. Vistió por primera vez el traje de luces en la Plaza de su tierra el 7 de septiembre de 1924, alternando con Ramón Siurana, en la lidia de cuatro novillos de Concha y Sierra. También despacharon aquella tarde un becerro por barba de la mencionada ganadería Barberá y Orengo. En Valencia tenía más ambiente Siurana que Barrera, pero al final de la corrida el segundo salió a hombros, tras cortar cuatro orejas, y su contricante, también valenciano, dejó de ser la esperanza soñada para los aficionados de la ciudad de las flores.

Debutó en la capital de España el 14 de mayo de 1927, sábado, completando la terna Angel C. Carratalá y Carlos Sussoni, quienes despacharon reses de don Antonio Flores. No estuvo afortunado el valenciano, como tampoco lo estuvo en su repetición —17 de junio—, alternando mano a mano con Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», el llorado torero sevillano. Con éste y con Enrique Torres, su paisano, toreó muchas veces vis a vis.

Tomó la alternativa en Valencia el 17 de septiembre del mencionado año 1927, siendo padrino de la ceremonia Juan Belmonte y García y testigo el hermano de éste, Pepe. El toro de la cesión atendía por «Romano», de pelo negro, y de la vacada de Concha y Sierra. Este doctorado se lo confirmó



Vicente Barrera

en Madrid, el 24 de mayo del siguiente año, Manuel Jiménez, «Chicuelo», quien en presencia de Joaquín Rodríguez, «Cagancho», le cedió el bicho «Jardinero», de don Graciliano Pérez Taberner.

Hasta el año 1935, en que sumó 47 corridas el torero que nos ocupa, se vistió de luces un promedio de 62 funciones por temporada, siendo su mejor campaña la de 1931, en la que sumó 70 festejos, perdiendo 16 por diferentes razones.

Vicente Barrera se retiró en la temporada de 1935, después de la feria de Logroño, reapareciendo durante nuestra Cruzada en la zona nacional, continuando sus actividades hasta 1942. Volvió en la campaña de 1944, toreando su última corrida, acompañado de «Armillita Chico», Silverio Pérez y Luis Miguel Dominguín, el 3 de mayo de 1945, en Barcelona.

El famoso torero valenciano, que hizo varias excursiones a América —Méjico, Perú y Venezuela—, sufrió varios percances, siendo los más importantes las cornadas que recibiera el año que tomó la alternativa —actuando en una novillada—, en Málaga, y la que le dió el 24 de julio de 1932 en Valencia un toro de Pablo Romero. También en esta misma Plaza, en la feria de 1944, sufrió otra grave cornada, percance que le hizo ir pensando en su retirada definitiva.

Vicente Barrera, que falleció el 11 de diciembre de 1956, en Valencia, actuó de padrino en las alternativas de Andrés Coloma, «Clásico»; Fernando Domínguez, Florentino Ballesteros, hijo, y Manuel Álvarez, «Andaluz». Estas son las que tenemos anotadas.

Descanse en paz.

GANGA



Media verónica de Vicente Barrera

Al gran pintor de toros
Angel González Marcos.

CAYETANO SANZ



*Aquella muleta tuvo su secreto,
aunque aquella espada no encontró el camino.
Cayetano Sanz, madrileño neto,
era un elegante cromo isabelino.*

*Pompas en las faldas, lazos, prendedores,
suaves acuarelas, fechas olvidadas...
En esa baraja de los lidiadores,
el gran Cayetano falló siempre espadas.*

*La sal y la gracia son grandes remedios,
y aunque la estocada no ha sido certera,
aplaudiendo mima Madrid al paisano.
El, siempre elegante, saluda en los medios.
Isabel Segunda, rasos y espetera,
en el palco regio, agita la mano...*



VICENTE PASTOR

*Vicente Pastor, "soldado romano",
seriedad, hombría, dignidad, valor...
Hasta la gamuza, mojando la mano,
metió los estoques Vicente Pastor.*

*¡Qué piernas de hierro! ¡Qué pétreo estoicismo
sujetando al toro, clavados los pies!
Madrid, "pastorista", vibraba lo mismo
desde Maravillas hasta Lavapiés.*

*Salida de picas, magnífica estampa.
Cebándole al toro, el quité sin trampa...
Tu ancho poderío qué lejano ya.
¡Qué vida sencilla y nonrada la tuya,
para que la vendan en una alehuya
por la madrileña calle de Alcalá!*

Poemas taurinos

TOREROS DE MADRID



MARCIAL LALANDA

*En los tendidos, pasiones.
Madrid en contrabarrera.
Hoy, en el aula torera,
Marcial explica lecciones.*

*Maestría de razones,
arte largo, lidia entera.
Mariposa volandera,
en el pecho, los pitones.*

*Le niegan. Es de Castilla;
mas su nombre en el cartel
une el ayer y el presente.*

*Juan y José en una orilla.
En la otra orilla, Manuel.
Marcial Lalanda en el puente.*



ANTONIO MARQUEZ

*Antonio Márquez era... Tú que entiendes
el por qué del «aquel» y la «solera»,
«el ángel» y la gracia de los «duendes»
de aquel Antonio, dinos..., ¿cómo era?*

*Era un Belmonte rubio. Temple y mando.
¿Os acordáis del Márquez de aquel día?
Su suavidad dorada toreando
iba condecorada de armonía...*

*Fragancia inolvidable que respiro
cuando llega otra vez la primavera,
banderillas en tablas, portentosas...*

*Márquez, rubio del oro y del suspiro.
Tú, que le viste, dinos... ¿cómo era?
¡Si pueden explicarse aquellas cosas!*

(Del libro «Cartel de Toros», próximo a publicarse.)

El año taurino 1958 en ALBACETE

Dieciocho espectáculos se celebraron en la Plaza de la capital y sesenta en las de la provincia

Cuatro corridas de toros, cuatro novilladas con picadores, siete económicas, dos festejos bufos y un festival es el balance

EN las postrimerías de cada año se impone el reportaje-resumen de la temporada, indispensable para el aficionado curioso, para el historiador taurómico, como dato valiosísimo de consulta. Y aquí está el balance de cuanto aconteció en el coso de Albacete a lo largo de la campaña 1958.

Naturalmente, el capítulo principal de la temporada albacetense lo constituye su feria de septiembre, que con sus cuatro corridas de toros y novillada ocupa un destacado lugar entre todas las de España, que es tanto como decir entre todas las del mundo. El abono de Albacete, con cinco días consecutivos de fiesta grande, congrega a un importante contingente de aficionados de todas las regiones, sabedores de que aquí se calibra bien, se exige y también se sabe premiar justamente la labor de los diestros.

LA FERIA DE SEPTIEMBRE

No puede decirse que la feria de 1958 haya sido muy brillante. Los toros lidiados el día 12 de septiembre, de don Atanasio Fernández, ofrecieron tan pobre presentación, que el público reaccionó violentamente, haciendo víctimas de su descontento a los diestros, que, dicho sea de paso, poca o ninguna culpa tenían. Y se dió el caso curioso de que los toros dieron el peso reglamentario, rebasándolo en algunos kilos inclusive, por lo que no hubo lugar a sanción. Hubo que atribuir la protesta del respetable a su propia categoría subjetiva de aficionados, que no concuerda con la de la Plaza. Toros, en una palabra, aptos para ser lidiados en un coso de segunda categoría, como es el de Albacete —que a todas luces debiera estar clasificado en primera—, pero inaceptables para una afición de primera. He aquí el problema, cuya única solución radica, repetimos, en que su Plaza sea elevada de categoría por méritos contraídos.

Este festejo, tercero de la feria, anuló cuanto de bueno se llevaba visto, dejando un ambiente contrario, que pesaría ya sobre el resto.

Después de la desencajonada de las reses que iban a lidiarse en las cuatro corridas y en la novillada —espectáculo siempre bien acogido en Albacete—, dió comienzo la feria el día 10, en la que lidiaron un bravísimo encierro de don Juan Pedro Domecq los diestros Luis Miguel Dominguín, Luis Segura y José Gómez Cabañero. Brilló con luz propia el arte del maestro que acaudillaba la terna, aunque todos tres cortaran orejas.

Toros de Martínez Elizondo lidiaron el día 11 el propio Luis Miguel, Juan Montero y Jaime Ostos. El 12, como hemos indicado ya, cargaron con los de Atanasio César Girón, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos. Y el 13, después de rejonear don Angel Peralta, que cortó una oreja, el artista sevillano Manolo Vázquez dejó la huella de su estilo inconfundible, alternando con Abelardo Vergara y «Miguelín», que toreaba su primera corrida después de la alternativa que recibiera en Murcia muy pocas fechas antes.

Hizo su presentación el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza en la novillada de feria, al día si-



guiente. Triunfó, con un novillo de Urquijo, ganadería a la que pertenecían los seis restantes, que despacharon en lidia ordinaria Antonio González, Emilio Redondo y Pepe Osuna. Fué precisamente el pequeño Osuna el triunfador de la tarde, seguido en trofeos por Redondo.

OTRAS NOVILLADAS CON PICADORES

A lo largo de la temporada se celebraron otras tres novilladas con picadores, en las siguientes fechas y con los carteles que se indican:

El día 5 de junio lidiaron reses de Samuel Hermanos los diestros Pepe Montero, que dió la vuelta al ruedo; Ramón Sánchez, que cortó la oreja de su segundo; Pepe Osuna, que salió a oreja por toro, y Baltasar Martínez, «Mancheguito» —nieta del primer matador de toros albacetense—, que hizo un feliz debut con picadores.

El 29 de junio, a beneficio de la Campaña Pro-Navidad de los Humildes, lidiaron novillos de don Ignacio Sánchez los diestros Emilio Redondo, Pepe Osuna y Mariano de la Viña, que debutó con caballos. El primero cortó una oreja, dió vueltas al anillo el segundo, y el debutante fué doblemente orejeado.

La tercera se celebró el 15 de agosto, a beneficio de la Cruz Roja, lidiándose ganado de los señores Soria y Peñato. «Chicuelo III» cortó una oreja después de una temeraria faena; Juan Ortiz, «Pinturas», fué galardonado con dos por una labor muy artística, y Mariano de la Viña, ovacionado.

LOS RESTANTES FESTEJOS

Sin picadores tuvieron lugar siete novilladas. La primera, el 18 de mayo, con reses de Guzmán, actuando Julio Romero, Mariano de la Viña y Juan Soriano. El 14 de julio torearon bichos de Ortega,

de Añover del Tajo, Pedro Hernández de la Rosa y Fernando Franco. El 20 del mismo mes, «Morenito de Albacete», «Emiliete» y «El Hidalgo» lidiaron novillos de don Antonio García. Pepe Núñez, «El Hidalgo», y Fernando Franco mataron novillos de Eugenio Ortega el 10 de agosto, y el 16 por la noche se presentaron los juveniles Gabriel Molina y Antonio Piñero; el primero cortó una oreja, causando una gratísima impresión. La pareja de gitanos Juan Correas y Manuel Amador armó un escándalo el 24 de agosto, entusiasmado a la afición, que volvió a verlos el 31 del mismo mes.

El 22 de junio se celebró el tradicional festival del Club Taurino con reses de Samuel Hermanos, y los aspirantes Pepé Luis Cano, Angel Villena, Andrés Motos, Juan Giménez Montero, Juan Bautista Ortiz y Fernando Franco.

El 3 de agosto hizo su presentación el espectáculo cómico-taurino-musical «Los Calderones»; el 15 de septiembre el «Carroussell» de Llapisera, y el 30 de noviembre lidió una becerra Pepe Luis Cano, constituyendo la base del programa el atleta «San-són del siglo XX».

BREVE RESUMEN DE LA PROVINCIA

En la provincia se celebraron sesenta espectáculos de todas las categorías. Las ferias caniculares de los pueblos de la Mancha tuvieron cincuenta y dos novilladas y becerradas, en las que encontró ocasión de actuar casi toda la totería albaceteña que hace sus primeras armas.

Cuatro novilladas picadas se reparten así: 17 de abril, Casas Ibáñez, con «Cabañero», Pepe Osuna y Peralta; 24 de agosto, en Tarazona, con Ginés Picazo, Ramón Sánchez y Mariano de la Viña; 14 de septiembre, en Villarrobledo, con Antonio Segura, Albaladejo y Pepe Osuna, y 19 de octubre, en la misma Plaza, con Pepe Almansa, Angel Bonillo y Miguel Cantero.

Después de la de Albacete, la gran feria de Hellín, con dos corridas de toros de categoría. El 28 de septiembre, Rafael Peralta, Gregorio Sánchez, Pacorro y Vergara, y el 1 de octubre, Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Curro Girón, que lidiaron toros del condé de la Corte.

...

Así fué, a grandes rasgos, la temporada taurina albaceteña de 1958. Se mantuvo la tónica del año precedente, y hasta en algunos casos fué superada. La afición sigue en auge por tierras de la Mancha.

REVERTE

¿BUSCA USTED EL DINERO?

Nada más fácil. Hay una banca muy generosa, cuyos cajeros le esperan con dinero en la mano. Se lo entregarán en el acto. Lo único que tiene usted que saber es el camino para llegar a las cajas. Escuche a Bobby Deglané en la Cabalgata de los viernes, «Escuela de Millonarios», de LA VOZ DE MADRID, en la R. E. M., y el dinero será suyo.



Por los ruedos del MUNDO

Reunión plenaria de la U. N. A. T.

Una comisión nombrará nueva Junta directiva y redactará los Estatutos de la entidad

En un salón del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, se celebró en la noche del pasado sábado la asamblea plenaria de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas. Concurrieron representantes de entidades taurinas de toda España, destacando especialmente la representación catalana, la más numerosa sin duda.

Comenzó la asamblea bajo la presidencia de don Manuel Amorós, que ha sido designado presidente en la asamblea anterior, con la lectura del acta. Aprobada ésta, el propio señor Amorós explicó cómo, desde que recibió el encargo de designar una Junta directiva, trabajó por conseguir la colaboración de personalidades, incluso al margen de las propias Peñas y círculos, por estimar que en la U. N. A. T. debían tener cabida aquellos aficionados de señalada significación, cualquiera que fuera su encuadramiento dentro de las entidades que componen la U. N. A. T. Dijo asimismo que se debía olvidar toda diferencia entre los distintos clubs y peñas disidentes o adheridos, admitiendo a la Asamblea a todos los que previamente se inscribieran, y que el tono de actuación debía ser cordial.

Seguidamente el señor Amorós se refirió a diversos contactos y gestiones llevadas a cabo para cumplir su encargo, afirmando que había sacado la conclusión de que no todos los sectores que de ben tenerse en cuenta comparten con el entusiasmo que él estimaba preciso la colaboración que por su parte consideraba indispensable.

Como consecuencia de todo ello, el señor Amorós dijo que declinaba el encargo recibido y que rogaba que no se le insistiera para hacerle cambiar de opinión. Finalmente, agradeció a todos la colaboración que le prestaron.

El señor Amorós propuso que durante media hora se suspendiera la

reunión para que los representantes de las entidades taurinas pudieran deliberar, para concretar en una propuesta sus deseos. Transcurrida esa media hora se reanudó la Asamblea, y, tras varias propuestas discutidas y votadas, se designó una comisión, que en el plazo más breve posible deberá nombrar una junta y redactar los oportunos estatutos de la U. N. A. T. En esta Comisión forman los señores don Servando Martínez, don Edmundo G. Acebal, don Tomás Martín, «Thomas», y don Gregorio Bahon. Queda un puesto vacante, que habrá de cubrirse con el representante de las entidades catalanas.

La Asamblea terminó bien avanzada la madrugada. Asistió a las deliberaciones el ex presidente de la U. N. A. T., don Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja.

HOMENAJE EN LA PEÑA MANOLETINA

En el domicilio social de la Peña Manoletina se celebró el pasado jueves una extraordinaria velada artística en honor de los ganaderos de reses bravas don Antonio Escudero Calvo, Albaserrada, don Santos Sánchez Martín y del empresario don Rafael Pacheco.

El acto fué ofrecido por el presidente de la Peña y agradecido con elocuentes palabras por don Conrado Calvo en nombre de los homenajeados.

La parte artística estuvo a cargo de don Federico de Mendizábal, quien, con los poetas Pujol, Gruz de la Zarza, la recitadora Matilde Rosario, el solista de acordeón Antonio Castilla y el tenor Pepe Márquez, ofrecieron un magnífico recital lírico.

Fuera de programa, y en honor a

los destacados visitantes, tomaron parte en el homenaje la joven intérprete de la canción española señorita

Angeles de las Heras y los «cantaores» Alfonso el «Chozas», «Carbonerillo de Eoija» y «Viti de Cádiz» quienes, acompañados a la guitarra por Pepe Linares, interpretaron magistralmente el cante grande.

Cerró el acto el cronista taurino don Gonzalo Cardona, brindándose a continuación por la salud y prosperidad de cuantos se desvelan por la divulgación y engrandecimiento de nuestra Fiesta; una cálida ovación puso fin al acto y a tan taurino brindis.



En Castellón de la Plana, todos los años el Club Taurino organiza una becerrada en la que se presentan jóvenes aspirantes deseosos de ingresar en el escalafón de espadas taurinas con la finalidad de conseguir una ayuda para el Asilo de los Ancianos Desamparados. Este año el acto logró un resonante éxito artístico y económico. En la foto figura la entrega definitiva que el presidente de aquella sociedad efectúa a la Madre Superiora de la Comunidad (Foto Navarte)



En nuestro número anterior dimos la noticia de la boda del torero Marcos de Celis, celebrada en su tierra natal, Palencia. Ahora ofrecemos una nota gráfica del acontecimiento. Marcos, que vistió el traje corto de etiqueta, aparece aquí con su esposa ante la tarta nupcial (Foto Estudio Madrid)

Lea usted todos los martes

MARCA

LA MEJOR REVISTA GRÁFICA DE LOS DEPORTES EDITADA EN HUECOGRABADO



Dos notas gráficas de la asamblea plenaria de la U. N. A. T., celebrada el pasado sábado en el círculo de Bellas Artes. En la primera aparece el señor Amorós durante el debate que siguió a la lectura del acta de la reunión anterior; en la otra, un aspecto de la sala (Fotos Cervera)



Cervera

LA TEMPORADA ALBOREA

La noticia madrileña más importante es el regreso de don Livinio Stulek de tierras de América. El ha ido —según dice— por motivos particulares y a tomarse un descanso; pero su personalidad es lo suficientemente destacada para que no le dejen descansar a gusto... cuando se mueve en países taurinos como los del Sur y Centro de América.

Lo cierto es que no ha soltado prenda sobre los contactos que haya podido tener —más particularmente que de negocio— en aquellas lujosas tierras; pero de lo que sí podemos estar seguros es de que en cuanto digiera los turriones, menester en el que es parco don Livinio, iniciará la temporada de 1959, que «ya está ahí», porque antes de tres meses tiene que sonar ya el clarín en las Ventas. Allá para San José, al que vamos a destacar como el santo más taurino del calendario, o antes, si el tiempo no lo impide, aficionados y turistas podrán gozar de los primores de la Fiesta. Y para San Isidro —cenit de la temporada—, quince corriditas. Porque hay clientela para todo, amigos.

BARCELONA, EN MARCHA

El señor Balañá, empresario de Barcelona, ha estado en Madrid —también antes de las vacaciones navideñas— a fin de hablar con los ganaderos; el «numeroso número» de corridas que don Pedro ofrece en las dos Plazas barcelonesas, más las levantinas y del Sur, que regenta solo o en compañía, imponen la necesidad de hacer acopio de ganado de casta a fin de poder cubrir todas las fe-

chas. En esto, atenciones sociales, saludar amigos y ver películas para sus circuitos de cine ha consumido don Pedro Balañá sus jornadas madrileñas.

SEVILLA, ACTIVA

La Cabalgata de Reyes Magos en Sevilla tiene una tradición y una solera que pone en tensión toda la ciudad. Y uno de los ingresos más saneados de dicha cabalgata lo constituye el tradicional festival que por estas fechas se celebra siempre. Para este año se ha designado el día de mañana —26 del corriente— para el festejo, ya que los temporales de agua, que vivificaron los pastos de las dehesas, no han permitido pisar el albero de la Maestranza.

El cartel del festival reúne reses de las ganaderías de Miura, Bohórquez, Carlos Núñez, Belmonte, Salvador Guardiola y Guardiola Soto, para los diestros Antonio Ordóñez, Carlos Corpas, «El Trianero», «Miguelín» y Diego Puerta; más otro espada todavía sin designar, que bien pudiera ser el sevillano Manolo Vázquez.

VALENCIA, ARTISTICA

Valencia, ciudad de artistas, hace honor a su fama al recibir el regalo de un maravilloso retrato de Juan Belmonte, debido al pinceles prócer de Zuloaga. Doña Lucía Zuloaga, hija del formidable pintor, hizo la entrega al Ayuntamiento de la ciudad, cuyo alcalde patentizó a la dama la gratitud de la ciudad por tan generoso motivo de orgullo para el depósito artístico de la ciudad de Valencia.



La Peña taurina «El 7» celebró el pasado domingo un homenaje a la Tuna Universitaria Hispanoamericana. En el curso del acto fué entregada al señor Martín, «Thomas», por la señorita Ferman, nombrada fallera mayor de la Falla Calixto III, una señora, obsequio de la misma, para testimoniar la gratitud de Valencia por la colaboración prestada por el presidente de «El 7» con ocasión de la riada (Foto Heras)

RUEDOS LEJANOS

PERU

TEMPORADA VERANIEGA EN LIMA

(De nuestro corresponsal H. Pañodi.)—Desde hace muchos días, desde el día siguiente al de la última corrida, se viene hablando y comentando acerca de una posible temporada veraniega, que desarrollaría a través de los meses de febrero y marzo próximos, en la Plaza de Acho.

Los que en peñas y tertulias comentan la posibilidad, se atreven a señalar nombres de toreros que estarían contratados o por contratar. Se habla de Joaquín Bernadó como cosa segura para tres corridas. Se habla de Curro Girón y de César Girón, como probabilidad muy fuerte. Se refieren a Diego Puerta, que toreará en Manizales. Señalan a Victoriano «Valencia». Y hasta se afirma que un distinguido ganadero, hombre de gran seriedad en los negocios, que tiene bien ganada fama de rectitud, habría hecho una oferta a Luis Miguel Dominguín, consistente en el 65 por ciento de los ingresos de cada corrida que toree en Lima. En cuanto a ganado, también se comenta que la temporada veraniega se haría sobre la base de toros de «La Pauca», de «Yéncala», de «Las Salinas», de «Huandor», etc. No demuestran mucha imaginación los que hacen tales comentarios, pues los rumores incluyen prácticamente a todas las ganaderías bravas del Perú.

Por nuestra parte, hemos hecho algunas indagaciones. Y podemos afirmar lo siguiente: no se ha contratado aún a ningún torero, pese a todas las afirmaciones de los coletas matadores de toros. Nadie ha sido ajustado a firme ni tiene promesa alguna. Es posible que la temporada de verano se efectúe. Pero, en tal caso, no será sino de tres corridas, a lo más cuatro. La empresa la formarían varios ganaderos y aficionados, algunos de ellos del elenco de la Empresa Taurina Lima, que ha montado la reciente temporada oficial ferial de octubre. Pero intervendrán en el negocio taurino del verano otros ele-

mentos no afiliados a dicha Empresa. Se han efectuado varias reuniones y almuerzos para tratar de lo referente a la formación de la Empresa, la cual todavía no está formalizada.

En suma: hay esperanzas de una temporada veraniega. Se trabaja en ello. Pero, hasta hoy, nada hay arreglado, ni nada se ha concretado.

TOROS PARA EL PERU

Dicen de Lima que, como consecuencia de las lluvias, que han remediado la situación de los pastos en el campo, apenas se oree y seque el suelo, en Andalucía se procederá, en varias vacadas de gran renombre, a una —ya diferida— tiente de machos para ser destinados a sementales en ganaderías peruanas, que están pobres de sangre brava, y otras que quieren eliminar el resto de castas con concepto antiguo de toro poderoso para el caballo y de muchos cuernos, y conseguir este tipo de toro al día, cómodo, sin ser pobre de cabeza y de muchos pases para la muletá.

Estos sementales, una vez elegidos, serán convenientemente cuidados en las dehesas donde nacieron, para ser cuidados y ser llevados a su nuevo destino de refreocar la ganadería brava americana.

Y como el problema de llevar los toros a tal lejanía tiene muchas dificultades, se afirma que se va a estudiar la construcción de cajones para el transporte de las reses, provistos de un dispositivo para llevarlas por vía marítima, de una manera que reúna la necesaria seguridad y la comodidad de los animales viajeros. Ya se ha estudiado el modelo en tamaño reducido, en la actualidad se realiza a tamaño natural y será probado su dispositivo de carga, acoplamiento y descarga del barco que transporte los toros sementales. Como éstos alcanzan gran precio, se quiere resolver satisfactoriamente este problema de modo práctico y seguro.

VIDA TORERA

UNA CONFERENCIA DE ANTONIO BIENVENIDA

En los salones del Bolo Club, de Santander, dió una conferencia, que fué seguida de un coloquio, el diestro Antonio Bienvenida. Organizó el acto el Círculo Taurino Montañés, y estuvieron presentes las autoridades santanderinas y el padre del torero, don Manuel Mejías. La conferencia versó sobre diversos puntos de

la fiesta brava. En el coloquio tomaron parte varios críticos montañeses y numerosos aficionados, que sometieron a Bienvenida a un tiroteo de preguntas. El «maestro» salió muy airoso de la prueba. La directiva del Círculo obsequió a los Bienvenidas, padre e hijo, con un almuerzo.

LA HERMANA DE «CHAMACO» OPERADA

En Barcelona ha sido operada de apendicitis la señorita Paquita Borrero, hermana del diestro «Chamaco». Realizó la intervención el doctor Olive Millet con toda felicidad. La señorita Borrero se encuentra muy mejorada.

CONDECORACION A MANOLO DOS SANTOS

Ha sido condecorado por el Gobierno francés con el grado de Caballero de la Orden de Beneficencia el ex diestro Manolo dos Santos. Se premia así la generosa participación del torero en numerosos festivales benéficos.

CAMARA, HIJO, EN MEJICO

Acompañado de su esposa, se encuentra en la capital de Méjico don José Flores, «Camará», hijo. Ha celebrado allí diversas entrevistas con don Moisés Cossío.

SUSCRIBASE A

fotos

Vendo colección **EL RUEDO** completa sin encuadernar
ISIDORO MARTIN - Jerónima Ilorente, 42 - MADRID

COLOMBIA

ORDOÑEZ IRA A BOGOTÁ

En Bogotá, el empresario don Hernando Zúñiga ha declarado que de modo directo con Camaró acaba de firmar el contrato de Antonio Ordoñez para la temporada oficial de febrero. También está contratado Vázquez II y se halla en tratos con Cáceres, «Valencia», Puerta y otros diestros de los que vienen a las ferias de Cali y de Manizales. Con estos carteles la temporada de Bogotá alcanza un relieve extraordinario.

VENEZUELA

CORRIDA EN MARACAY

En Maracay, en la corrida celebrada el domingo, Curro Girón obtuvo un clamoroso triunfo, cortando cuatro orejas y un rabo y saliendo en hombros de la Plaza, siendo paseado por las calles.

Se lidiaron ocho toros de Miguel Franco, mejicanos, de iguales de presentación y de poca bravura, alternando «Diamante Negro», Alfredo Leal y los hermanos César y Curro Girón.

Alfredo Leal triunfó en el primero, en el que fué ovacionado en varios lances de capa, quites y chicuelinas, instrumentando una gran faena con toda clase de pases al son de la música. Mató de una estocada y se le concedió una oreja, con vuelta al ruedo. En el segundo volvió a lucirse con la capa y la muleta, despachando a su enemigo de una estocada y dos descabellos. Muchas palmas.

César Girón y «Diamante Negro» tuvieron que lidiar los toros más difíciles de la tarde, logrando, sin embargo, ovaciones y sacando el mejor partido posible de sus difíciles astados.

César realizó una valiente y dominante faena a su primero, matando de media superior. Gran ovación.

Y despachando a su segundo después de un eficaz trasteo, imponiéndose a las malas condiciones de su enemigo. Palmas.

«Diamante Negro» fué ovacionado con la capa y en varios quites en su primero. Realizó una faena valiente y artística. Mató de pinchazo y gran estocada, saliendo volteado sin consecuencias. Recibió una ovación mientras el toro era pitado en el arrastre. En el quinto, manso e ilidiable, «Diamante» estuvo breve.

Curro Girón se lució en ambos toros con la capa, realizando quites que entusiasmaron al público. Puso formidables pares de banderillas, y con la muleta, toreras y variada faena entre los gritos de entusiasmo de la multitud. Mató al primero de gran estocada, por lo que se le concedió las dos orejas con vuelta al ruedo. Se superó en el último de la tarde, con el que coronó la magnífica labor, y mató de un volapié sin puntilla. Cortó las dos orejas y el rabo, siendo paseado en hombros y sacado así de la Plaza.

GUINEA

SIGUEN LOS PROYECTOS

El banderillero Juan García, «Bazano», organizador de la corrida de toros en la provincia española de Guinea, en África, ha comenzado a dirigir las obras de construcción de una plaza de toros en S. n. a Isabel, que estará concluida en breve, y apenas pueda funcionar comenzarán las corridas, para las que cuenta con reses del duque del Infant d. en número de tres novilladas.

Para estoquear estos novillos-toros, embarcaron el día 22 en Cádiz, a bordo del vapor «Villa de Madrid», los novilleros Pedro Santamaría y Ginés Picazo y el banderillero Arturo Valles Velasco.

Se espera que constituya un gran éxito la celebración de corridas en Guinea.

ENTREGA A «BARRITA» DE LAS TREINTA Y TRES MIL QUINIENTAS PESETAS, IMPORTE DE LA SUSCRIPCIÓN EN SU FAVOR



En el despacho de la empresa de la Plaza de toros de Valencia tuvo lugar días pasados el acto de la entrega de TREINTA Y TRES MIL QUINIENTAS PESETAS, importe de la suscripción en favor del mozo de estoques valenciano don Felipe Martínez, «Barrita», a quien en el pasado mes de julio le fué entregada la Medalla, concedida por el Montepío de Puntilleros y Mozos de espadas para premiar su altruista labor en favor de dicho Montepío. Con motivo del homenaje que se le rindió en aquella ocasión, don Emilio Fernández y don Cristóbal Becerra, lanzaron la idea de abrir una suscripción, entre los profesio-

nales y aficionados del toreo, en favor de «Barrita». La idea tuvo una magnífica acogida, siendo iniciada la suscripción por dichos señores y por cuantos matadores de toros y apoderados se encontraban en Valencia con motivo de la feria de julio, sumándose a ella después empresarios, ganaderos, tomeros y aficionados de toda España.

Los señores Barceló y Alegre, en presencia de don Rafael Juan y el crítico taurino y corresponsal de EL RUEDO, «Recorte», haciendo entrega a «Barrita» de la cantidad recaudada. Este pronunció, con gran emoción, unas palabras de agradecimiento, deseando para todos mucha suerte y felicidades en 1959.



El Club Taurino Cacereño organizó un almuerzo en homenaje al diestro local Luis Alviz para celebrar sus triunfos en España y el extranjero. He aquí una nota gráfica del acto. (Foto Javier)

HOMENAJE AL NOVILLERO VALENCIANO JESUS MURCIANO, «EL SUSO»



El pasado sábado tuvo lugar en el restaurante La Pepica, en la bella ciudad de Valencia, la comida homenaje ofrecida al novillero valenciano Jesús Murciano, «El Suso», por un grupo de amigos y admiradores, para celebrar la triunfal campaña realizada por el joven diestro.

La velada transcurrió en un ambiente de cordialidad y simpatía, haciendo uso de la palabra el presidente de la Peña El Suso; el gerente de la Plaza de toros, don José Barceló; el apoderado del diestro, don Luis Alegre; el crítico taurino «Recorte», el doctor don Felipe de Luz y el propio homenajeado, quien, profundamente emocionado, agradeció las muestras de afecto que se le habían demostrado.

ATTENTION

«AFICIONADOS» FRANÇAIS

Pour vous abonner à

«El Ruedo»

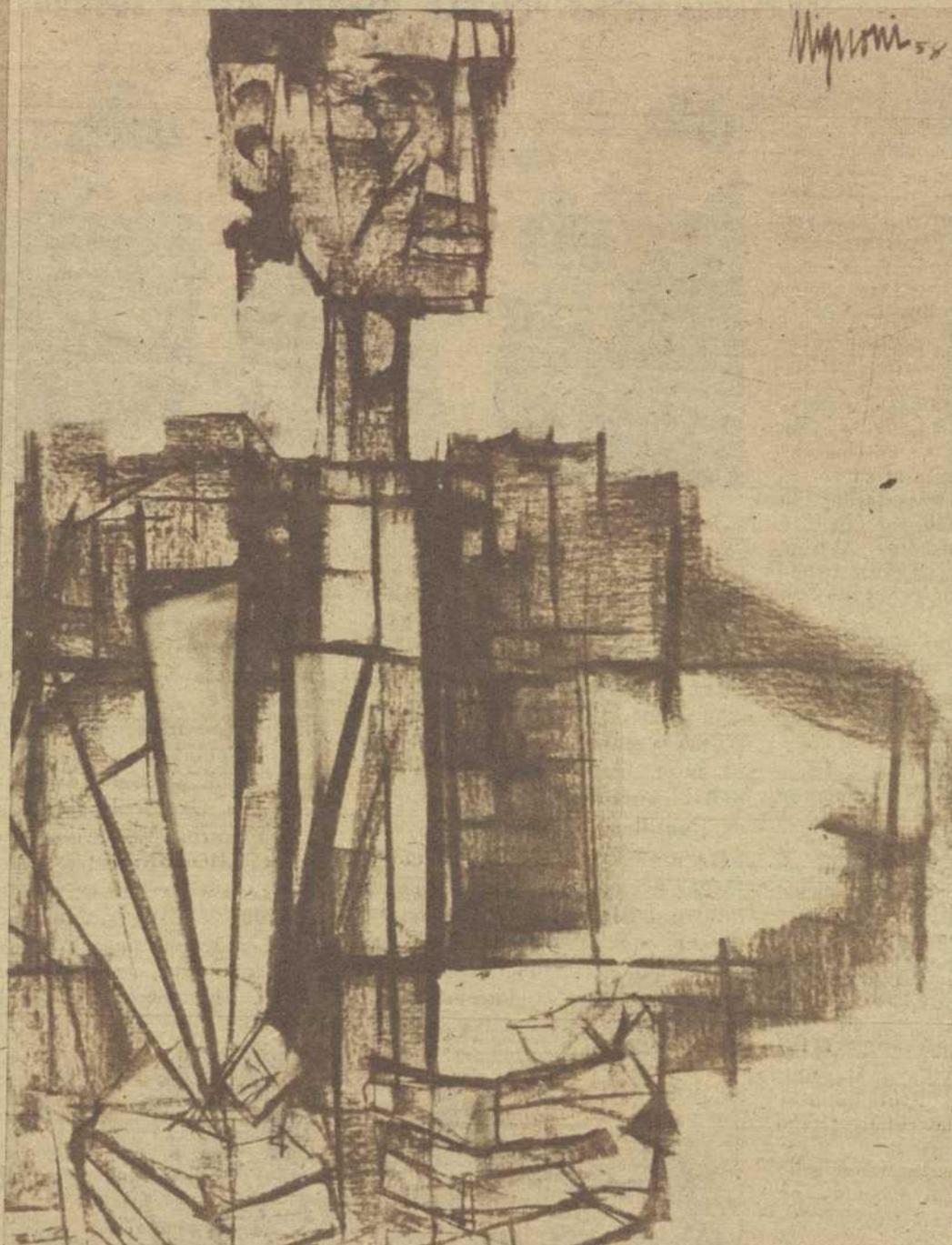
adressez-vous à notre représentant en France

Mr. CHAPRESTO

C/M. Villicitat

25, rue des Basques

BAYONNE (B. P.)



rales. Profundamente intelectual, los motivos reales se reconstruyen en cristalizaciones geométricas. El estilo iniciado por el malagueño ilustre, ilustre y pintoresco, y continuado por Juan Gris, Braque, Delaunay, etc., halla en Mignoni un depurador de la materia delicado y tierno. Aquí el artista construye su figura geométricamente; es decir, dibuja lo que pudiéramos llamar el maniquí, el esqueleto, el andamiaje de su pintura en negro, que luego viste con el realismo de unas sombras que dan extraño pero emocional verismo al conjunto figurativo. No hay perfiles, detallismo anacrónico; no hay atildado amañamiento. Toda la obra tiene un sentido espacial profundamente dramático, y es curioso observar cómo este arte personalísimo de Mignoni, tan depuradamente cubista, encuentra la nota verdaderamente emocional. Mignoni no es un embaucador; Mignoni es un artista de buena fe que no quiere ni puede ser igual a los demás. No es pintor solamente que siente, sino que sobre su propia personalidad gravita el pintor que piensa. Mignoni se plantea problemas y los resuelve, casi diríamos matemáticamente, científicamente. Juega con las líneas, con la geometría de los seres y de las cosas, a la que luego pone la sombra de la apropiada personalidad, el alma y el espíritu de los elementos, que se fusiona con las líneas primarias, generatrices, de la construcción temática. No hay composición, o muy escueta. Mignoni juega con elementos aislados, con seres independientes, pero sabe darles o imprimirles tal expresión, que convencen e impresionan.

Nos hemos situado siempre a cierta distancia del oportunismo y de la extravagancia, lejos en realidad de los que hemos dado en llamar estafadores del arte, de los falsos artistas, de los pintores convencionales y problemáticos, que tanto daño vienen haciendo al arte español de nuestro tiempo, y, sin embargo, ante esta obra de Fernando Mignoni nos hemos sentido impresionados, rendidos ante la evidencia de una estilística que, rompiendo con la incompreensión y la formal mentira y engaño del abstractismo, pretende dirigir el arte al encuentro de un naturalismo de evidente acentuación cubista, sí, pero con normal seguridad y equilibrio, con emoción, con la honda emoción derivada de una profunda y convincente sensibilidad de quien sabe que el arte es algo más que una pura y genuina imitación de la naturaleza.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«El lidiador», pintura de Mignoni

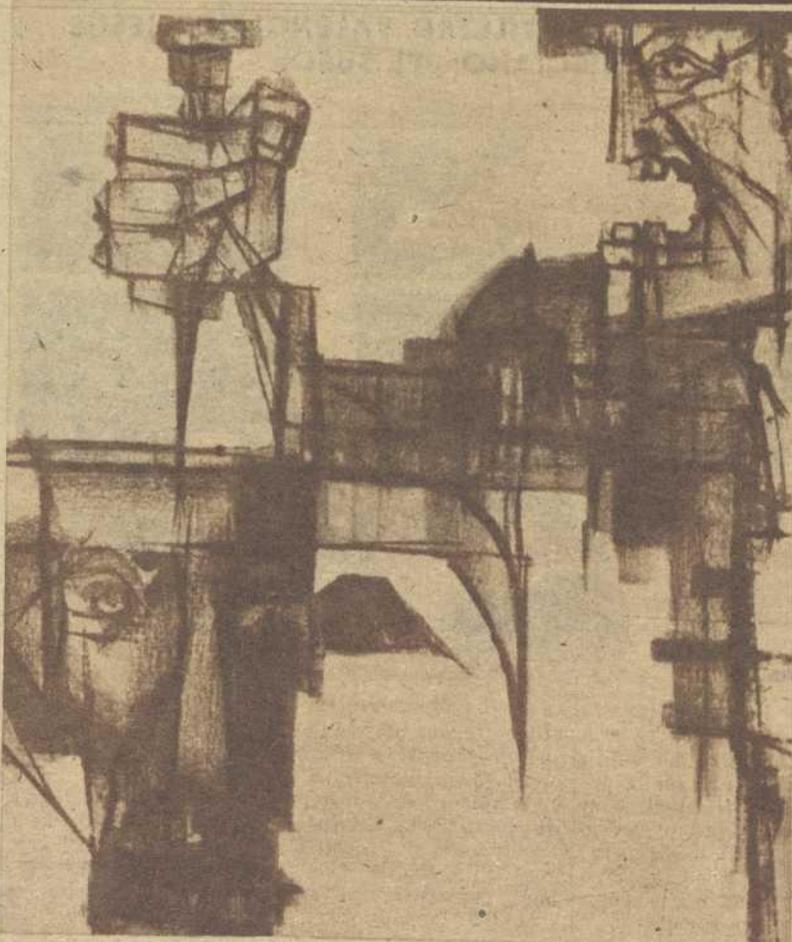
* EL ARTE Y LOS TOROS *

El modernismo pictórico de MIGNONI

ESTAMOS ante un «ismo», ante un arte acusadamente evolutivo que se sale de la normal trayectoria de nuestra crítica. Aclaremos. La obra del joven pintor Fernando Mignoni, recientemente expuesta en Madrid y en la sala Seral, de la Puerta del Sol, no se halla incursa en la corriente pintura impresionista, tan común y tan apropiada al tema taurino. La pintura de Mignoni, moderna, avanzada, tan lejos de lo clásico y académico, como de lo puramente tradicional, no puede considerarse producto de un afán excéntrico de llamativa y vocinglera postura iconoclasta para alcanzar una falsa notoriedad, sino consecuencia de un íntimo anhelo superativo muy digno de tenerse en cuenta.

Si lo abstracto prescinde de la motivación temática, hasta llegar a un grado en que toda imagen que semeje o recuerde una figura sea desterrada de la obra, debemos excluir este estilo de la obra del pintor Mignoni. ¿Dadaísmo? Tampoco. ¿Surrealismo? Menos todavía, y así, el intimismo, el fauvismo, etc. ¿Acaso el cubismo? Aquí sí que podemos detenernos con probabilidad de acierto. Cubismo, reduciendo los términos explicativos del estilo que el talento y la picareasca de Picasso preside, es la aplicación de la geometría o las formas natu-

«El puntillero», cuadro de Fernando Mignoni





P. C.—Alicante. Luis Miguel Dominguín tomó la alternativa en La Coruña con fecha 2 de agosto de 1944, con toros de la ganadería de Samuel Hermanos, actuando de segundo matador su hermano Domingo Dominguín.

Y se la confirmó en Madrid «Manolete», el 14 de junio de 1945, con Pepe Luis Vázquez de testigo y toros de don Antonio Pérez.

D. T.—Gestalgar (Valencia). Manuel Jiménez Moreno, «Chicuelo», toreó como matador de toros estas corridas: En 1919, 6; en 1920, 63; en 1921, 70; en 1922, 44; en 1923, 34; en 1924, 39; en 1925, 41; en 1926, 41; en 1927, 24; en 1928, 81; en 1929, 36; en 1930, 30; en 1931, 18; en 1932, 43; en 1933, 29; en 1934, 14; en 1935, 7; en 1936, 11; en 1937, 8; en 1938, 5; en 1939, 14; en 1940, 14; en 1941, 10; en 1942, 14; en 1943, 3; en 1944, 7; en 1945 y 1946 no toreó; tampoco lo hizo en 1947; en 1948, 5; en 1949, una; en 1950 estuvo inactivo, y en 1951 toreó tres.

Las de Vicente Barrera fueron las siguientes: En 1927, 16; en 1928, 63; en 1929, 66; en 1930, 69; en 1931, 68; en 1932, 65; en 1933, 63; en 1934, 57; en 1935, 47; en 1936, dos; en 1937, cinco; en 1938, 17; en 1939, 34; en 1940, 35; en 1941, 32; en 1942, 16; en 1943 no toreó; en 1944, ocho, y en 1945, tres.

Y a Domingo Ortega corresponden estas: En 1931, 93; en 1932, 91; en 1933, 69; en 1934, 80; en 1935, 56; en 1936, 45; en 1937, 35; en 1938, 19; en 1939, 30; en 1940, 57; en 1941, no toreó; en 1942, 31; en 1943, 28; en 1944, 55; en 1945, 42; en 1946, 27; en 1947, 37; en 1948, 36; en 1949, 17; en los años 1950, 1951 y 1952 no toreó; reapareció en 1953 y toreó 15, y en 1954, 12.

En estas relaciones no están comprendidas las que dichos matadores torearon en América.

A. C.—Puerto de Santa María (Cádiz). Como don Ángel Caamaño, «El Burquero», el que fué popular y competentísimo escritor taurino, falleció el 4 de diciembre de 1927, claro está que alcanzó sobradamente la época de «Joselito» y Belmonte. Tendría, sin duda, sus preferencias, pero al juzgar a dichos dos diestros tuvo la habilidad de saber mantener una aparente ecuanimidad, que es privilegio de muy pocos.

Sí, la temporada de 1927 fué, en conjunto, la más igual y brillante en la carrera taurómaca de Juan Belmonte García.

M. C.—Barcelona. Joaquín Bernadó toreó una vez solamente como novillero en Madrid, el 23 de junio de 1955, estoqueando ganado de Villagodio, con Montenegro y Jaime Ostos.

Y como matador de toros ha toreado estas corridas:

Año 1956, día 10 de junio, confirmación de la alternativa, de manos de Mario Carrión, con Joselito Huerta de testigo y toros del Pizarral.

Año 1957, día 23 de mayo, con «Antoñete» y Antonio Vázquez, y toros de Bohórquez; y día 29 de septiembre, con Luis Miguel y Jesús Córdoba, toros de Barcial.

Año 1958, día 18 de mayo, con Manuel Vázquez y «Solanito», y toros de Barcial; y 14 de septiembre, con «Antoñete» y Saldaña, y toros de Infante de Cámara.

F. R.—Los Angeles (California, Estados Unidos). El diestro Francisco Alonso, «Paqui», no llegó a

tomar la alternativa, y como novillero tuvo escasa significación.

No hay ningún pase de muleta llamado «gironcina». Y si es «giraldilla» lo que usted ha querido decir, sepa que se trata de lo que indebidamente llaman muchos «manoletina». Para sustituir a esta denominación ideó la de «giraldilla» el encargado de este CONSULTORIO.

¡QUE MAS DA!

Al señor «Curro Cúchares», que en muchos casos ignoraba el valor y significado de las palabras, le dijo en cierta ocasión un amigo suyo:

—Va estando usted viejo y cansado, señor Curro; los años no pasan en balde y cualquier día pueden darle los toros un disgusto, no por falta de habilidad, sino de facultades. ¿Por qué no se retira usted?

A lo que contestó «Cúchares» con toda la gravedad que el caso requería:

—Porque quiero, si puedo y Dios me da «salú» y vida, dejar una fortunita, aunque no sea más que «un pasar» a mis «antepasados».

A. G. B.—Algeciras (Cádiz). El mayor número de corridas toreadas por Juan Belmonte García fué el de su campaña del año 1919, pues ascendió a 109 (ciento nueve).

G. T. P.—Salamanca. Podríamos soslayar su pregunta, pues esta sección no alcanza los límites que usted quiere darle; mas para que no nos tilde de desatentos, allá va nuestra respuesta, y así verá que no tenemos «miedo» de tocar ciertos temas, como el planteado en su carta.

Mire usted, examinados individualmente cada uno de los ocho, diez, doce, catorce, veinte mil espectadores que componen el público de una plaza de toros, resultaría que no saben nada de tauromaquia; pero todos ellos unidos en las localidades, saben bastante más que el más experto de los críticos y el mejor de los aficionados.

Hay una razón poderosa para que esto sea así y para que la aparente paradoja se desvanezca:

De ordinario, el público asiste al espectáculo sin prejuicios, va a divertirse, acude en busca de emociones, de rasgos de valor, de gallardía y de belleza, y como se entrega por entero a sus impresiones, sin «control» alguno (perdón por el galicismo), aplaude aquello que le satisface, hágalo quien lo haga, y si en un diestro pone sus simpatías, su cariño y su admiración y lo proclama «figura», figura será aunque se oponga toda la ciencia de ciertos profesionales de la crítica, que tienen la osadía de poner cátedra.

Unas veces porque queremos hacer del toreo un arte trascendental, sin serlo, y otras porque estamos bajo la influencia de la pasión, de la simpatía, de nuestro gusto individual, o de otro agente, fiscalizamos con excesiva violencia nuestras impresiones, y como en materia de arte—aunque éste sea intrascendente—no hay nada absoluto, es un lamentable error y una torpeza pretender inculcar el criterio propio a los demás.



En una palabra: el público no tiene «escuelas» que defender, técnicas que hacer respetar, reglas que imponer, desdenes que vengar ni indiferencias que corregir; aplaude lo que le impresiona gratamente, todo aquello que revela valor, arte, gallardía, arrojo, dominio, singularidad, etc., etc., y todos los razonamientos que se opongan a ello serán «cantares de taberna», como solía decir «Lagartijo» el Grande. ¿Está claro, señor Tabuena?

P. O.—Oviedo. No sabemos que Pepe Bienvenida haya dejado la profesión. Oficialmente, al menos, no se le puede dar por retirado. La temporada más importante para él fué la del año 1944, en la que llegó a torear 59 corridas, cifra que señala el punto más elevado de la línea curva en su vida profesional.

A partir del año siguiente fué descendiendo en el número de corridas.

Un aprendiz de erudito.—Madrid. Las tonadillas a que usted se refiere creemos que se conservan manuscritas en la Biblioteca Municipal de Madrid, y por los detalles que nos da suponemos que las que le interesan son las siguientes:

—¿Quién en día de toros no está contento?
—El que está sin un cuarto y quiere verlos.

—¿Quién mete en los tendidos más gritería?
—El que tiene la bota bien prevenida.

—¿A qué toros toreas con más cuidado?
—A aquellos parecidos a los que hay mansos.

Celebramos haber acertado con sus deseos. No, señor, no le habíamos echado en olvido, y nos alegraremos muy de veras si con más frecuencia tenemos noticias tuyas.

L. O.—Santoña (Santander). El diestro Antonio Segura («Segurita») tomó la alternativa en esa plaza de toros, con fecha 8 de septiembre del año 1908. Se la dió Antonio Guerrero («Guerrerrito»), se lidiaron en tal corrida seis toros de don José Becerra y al sexto le dió muerte el novillero Montes Chico.

Para el día 18 de octubre de aquel año se proyectó celebrar en Madrid una corrida con «Bombita», «Machaquito» y dicho «Segurita», en la que éste confirmaría tal alternativa y se lidiarían toros de Benjumea; pero se suspendió a causa de la lluvia, y tal confirmación no tuvo efecto hasta el 29 de junio de 1910, actuando de padrino «Saleri» (Juan Sal), con «Relampaguito» como testigo, y toros de don Félix Gómez.

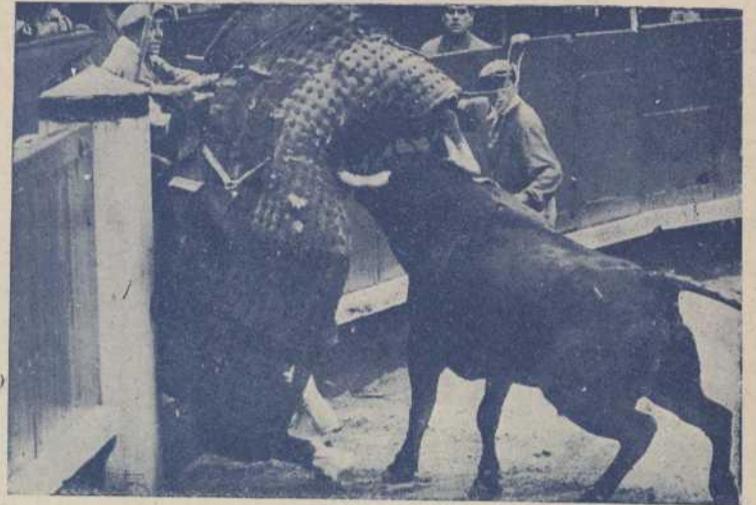
M. M.—Málaga. El día 1 de septiembre del año 1924 torearon en esa ciudad «Carnicerito», «Maera» y Martín Agüero, en cuya corrida se lidiaron seis toros de Miura; pero no fué en tal ocasión cuando el referido Agüero tomó la alternativa, sino en la corrida del día anterior, 31 de agosto, en la que se lidiaron toros de Pablo Romero y actuaron como matadores «Chicuelo» (padrino en la ceremonia), Fuentes Bejarano y el neófito.

P. P.—Barcelona. El banderillero Mariano Rivera murió el 30 de enero del año 1955, en la plaza Monumental, de Méjico, de un síncope, cuando acompañaba a Jumillano, al dar éste una vuelta al ruedo.

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS



«OCHAVO», número 6, de don Félix García de la Peña. Se corrió en la novillada del 24 de julio de 1949, en la Plaza de Madrid, y para el que se pidió la vuelta al ruedo



«UNIVERSAL», número 21. Novillo de bandera que se lidió el 16 de marzo de 1958, también en Madrid, siendo objeto de grandes ovaciones por su bravura y nobleza

CON vacas y sementales de don Angel González Nandín, procedentes de la Viuda de Varela, formó el marqués de San Gil una vacada que al poco tiempo vendió a don Antonio Halcón, de Sevilla, a cuyo nombre se corrieron las reses por primera vez en Madrid, con divisa blanca, negra y encarnada, el día 7 de agosto de 1898.

El año 1906 cedió el señor Halcón la mitad de la ganadería a don Manuel Albarrán, de Badajoz, quien ese mismo año la cruzó con tres sementales de Villamarta. En 1908 repitió el cruce con otro semental de la misma procedencia, y en 1911, con dos toros de Murube, *Guindillo* y *Fronoso* de nombres, que estuvieron padreando durante nueve años con excelente resultado.

A nombre de don Manuel Albarrán, con divisa verde, encarnada y amarilla, se lidiaron las reses por primera vez en Madrid el 25 de marzo de 1908.

Al finalizar la temporada de 1921 vendió el señor Albarrán la ganadería a don Juan Peña Rico, de Candelario (Salamanca), de quien la heredó en 1923 su hijo político, don Antonio Sánchez Rico, que en 1925 la enajenó a su actual propietario, don Félix García de la Peña y Romero de Tejada, vecino de Almendralejo (Badajoz).

El señor García de la Peña sustituyó el hierro de Albarrán, conservando sólo la divisa, perdiendo por tal motivo la antigüedad de 25 de marzo de 1908 que correspondía a la vacada.

En febrero de 1952, don Félix adquirió a los señores don Isaías y don Tulio Vázquez veinte vacas paridas y un semental, reses de origen Parladé, agregando en 1955 a la torada una camada de uteras de Villagodio, procedentes de Coquilla.

A nombre don Félix García de la Peña se lidiaron las reses por primera vez en la Plaza de Madrid en la novillada que se celebró el 30 de junio de 1940, fecha que marca la antigüedad de esta ganadería.

Tanto de los elementos de Isaías y Tulio, puros Parladé, como del cruce de éstos con las antiguas vacas de Albarrán, vienen lidiándose desde el año 1956 productos superiores, distinguiéndose los toros por su alegría, nobleza y suavidad para los diestros.

Entre los triunfos más destacados obtenidos por esta vacada en la Plaza de Madrid figura el del 16 de marzo de 1958, cuya tarde se corrieron seis inmejorables novillos, de los que sobresalieron *Bandolero* (43), *Delantero* (45), *Universal* (21) y *Corregidor* (29), a los que el público ovacionó con entusiasmo.

Pasta esta excelente ganadería, generalmente de pelaje negro y castaño, en las dehesas *Crucetas* y *Don Rodrigo*, de los términos de Hornachos y Almendralejo, provincia de Badajoz.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)

